

Antofagasta, diez de mayo de dos mil veintidós.

VISTOS, OIDOS Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Tribunal. Con fechas veintiocho de abril a dos de mayo del año en curso, ante este **Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Antofagasta**, presidida la sala por el juez **Alfredo Lindenberg Bustos** e integrada por la juez **Claudia Lewin Arroyo** y el juez destinado **Paul Contreras Saavedra**, se realizó la audiencia del juicio oral de la causa **RIT N°75-2022, RUC 2000074663-1**, en contra de **Cristhian Armando Loyola Espejo**, C.I. N°15.011.606-6, chileno, soltero, nacido el día 8 de julio de 1983, en Tocopilla, 38 años de edad, con domicilio en pasaje Tacora N°0433, Tocopilla.

La acusación pública la sostuvo el fiscal **Andrés Godoy Rojas**, la particular el querellante **Carlos Gutiérrez Adaros**, y la defensa del imputado estuvo a cargo de la defensora penal pública **Catalina Galeas Parada**, todos con domicilios y correos electrónicos registrados y conocidos por este tribunal.

Dada la contingencia sanitaria que afecta al país, se resolvió que el juicio se realizara bajo la modalidad de video conferencia, sin inconvenientes.

SEGUNDO: Acusaciones. La acusación del Ministerio Público se sostuvo sobre los siguientes hechos, según relación que de los mismos consta en el **auto de apertura de juicio oral de fecha uno de marzo de dos mil veintidós** y que se transcriben textualmente:

“El día 20 de enero del año 2020, en horas de la madrugada, y en circunstancias que la víctima Elías Del Valle González, se encontraba al interior de su vivienda ubicada en calle Sucre N° 2539, de la comuna de Tocopilla, específicamente en el patio

bebiendo alcohol con el acusado y producto de una discusión que sostuvieron, el acusado CRISTHIAN ARMANDO LOYOLA ESPEJO, procedió a agredir a la víctima, tomando un hacha con empuñadura de madera que se encontraba en el lugar con la cual le propinó diversos golpes contundentes en la cabeza y distintas partes del cuerpo, tomando, además, un cuchillo con el cual le propinó diversos golpes hasta que la víctima dejó de moverse. Acto seguido, el imputado estando en la cocina de la vivienda se encontró con la víctima Sonia Lorenza González Araya, de 69 años de edad, madre de Elías Del Valle González, a quien, también agredió con el hacha en la cabeza y le propinó diversos cortes con un cuchillo cocinero, dejándoselo enterrado en la parte abdominal, falleciendo en el lugar. Una vez muertas ambas personas, dejó el hacha utilizada para cometer el delito en el patio de la vivienda y tomó el teléfono celular de propiedad de Elías Del Valle que estaba en una de las mesas y se lo llevó del lugar.

Como consecuencia de la agresión la víctima Sonia Lorenza González Araya resultó fallecida, siendo la causa de muerte Hipovolemia Aguda, secundaria a múltiples heridas corto punzantes toraco abdominales, lesiones vitales, necesariamente mortales, compatibles con antecedente de agresión por arma blanca en la región toraco abdominal y extremidades, según informe SML Antofagasta

A su vez, la víctima Elías del Valle González resultó fallecida siendo la causa de muerte traumatismo craneo encefálico por múltiples heridas contuso cortantes en la cabeza, en la región del cuero cabelludo y en la región auricular izquierda, múltiples fracturas en los huesos de la calota del cráneo, hemorragia

subaracnoida difusa del cerebro, hemorragia subdural y laceración del cerebro en algunas zonas, lesiones vitales, necesariamente mortales, de tipo homicida.

Tras estos hechos el imputado huyó del lugar siendo detenido a las 19:00 horas del día 20 de enero de 2020, en virtud a una orden judicial verbal lográndose recuperar el teléfono celular de la víctima".

A juicio del acusador, los hechos descritos constituían en el delito de **homicidio simple**, en carácter de consumado, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, y el delito de **hurto simple**, en carácter de consumado, previsto y sancionado en el artículo 446 N°3 del código Penal, **en calidad de autor**, de acuerdo con lo previsto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

En relación con las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, estimaba que concurría la agravante del artículo 12 N°14 del Código Punitivo y ninguna atenuante.

En cuanto a la pena, solicitó la pena de presidio perpetuo calificado, las accesorias del artículo 27 del Código Penal. Por último, solicito se le condenara al pago de las costas.

La **acusación particular** se fundo en los siguientes hechos:

"El día 20 de enero del año 2020, en horas de la madrugada, y en circunstancias que la víctima Elías Del Valle González, se encontraba al interior de su vivienda ubicada en calle Sucre N°2539, de la comuna de Tocopilla, específicamente en el patio bebiendo alcohol con el acusado y producto de una discusión que sostuvieron, el acusado CRISTHIAN ARMANDO LOYOLA ESPEJO, procedió a agredir a la víctima, tomando un hacha con empuñadura de madera que se encontraba en el lugar con la cual le propinó diversos golpes

contundentes en la cabeza y distintas partes del cuerpo, tomando, además, un cuchillo con el cual le propinó diversos golpes hasta que la víctima dejó de moverse.

Acto seguido, el imputado estando en la cocina de la vivienda se encontró con la víctima Sonia Lorenza González Araya, de 69 años de edad, madre de Elías Del Valle González, a quien agredió sexualmente, y mediante la fuerza procedió a penetrarla por vía vaginal, para lo cual la amenazó con un cuchillo cocinero, con el cual le propinó diversos cortes en su cuerpo. Inmediatamente después de haberla agredido sexualmente, el imputado procedió a agredir la víctima, golpeándola con el hacha en la cabeza, para luego propinarle diversos cortes con el cuchillo cocinero, dejándoselo enterrado en la parte abdominal, falleciendo la víctima en el lugar.

Una vez muertas ambas personas, dejó el hacha utilizada para cometer el delito, en el patio de la vivienda, y tomó el teléfono celular de propiedad de Elías Del Valle que estaba en una de las mesas y se lo llevó del lugar.

Como consecuencia de las agresiones la víctima Sonia Lorenza González Araya resultó fallecida, siendo la causa de muerte Hipovolemia Aguda, secundaria a múltiples heridas corto punzantes toraco abdominales, lesiones vitales, necesariamente mortales, compatibles con antecedente de agresión por arma blanca en la región toraco abdominal y extremidades, según informe SML Antofagasta. Además, el cuerpo de la víctima femenina fue encontrado en la cocina del inmueble, y se encontraba totalmente desnuda desde la cintura hacia abajo y presenta lesiones en la región vulvar con desgarró en el ángulo superior de la vagina,

erosiones y desgarros de las paredes con enrojecimiento en la zona afectada, escoriación en el lado derecho de la región genito-anal por debajo del ángulo inferior de la vulva, descripción que es compatible con el delito de violación, según señala pre informe de autopsia N°016/2020, del SML.

A su vez, la víctima Elías del Valle González resultó fallecida siendo la causa de muerte traumatismo craneo encefálico por múltiples heridas contuso cortantes en la cabeza, en la región del cuero cabelludo y en la región auricular izquierda, múltiples fracturas en los huesos de la calota del cráneo, hemorragia subaracnoidea difusa del cerebro, hemorragia subdural y laceración del cerebro en algunas zonas, lesiones vitales, necesariamente mortales, de tipo homicida.

Tras estos hechos el imputado huyó del lugar siendo detenido a las 19:00 horas del día 20 de enero de 2020, en virtud a una orden judicial verbal lográndose recuperar el teléfono celular de la víctima.

Cabe hacer presente que, a la fecha de ocurrencia de los hechos descritos, el imputado CRISTHIAN ARMANDO LOYOLA ESPEJO, se encontraba quebrantando la condena que le fue impuesta en causa RIT O-200-2013, RUC 1300307950-8, del Tribunal de Garantía de Tocopilla.

Conforme al querellante los hechos anteriores configuran el delito de violación con homicidio respecto de Sonia Lorenza González Araya, previsto y sancionado en el artículo 372 bis del Código Penal; el delito de homicidio calificado respecto de Elías del Valle González, previsto y sancionado en el artículo 391 N°1, circunstancia 4ª del Código Penal y el delito de hurto simple,

previsto y sancionado en el artículo 446 N°3, del Código Penal; todos en carácter de consumados y en calidad de autor.

Estimó concurrente las agravantes del artículo 12 números 6, 7, 14 y 18 del Código Penal y solicitó las siguientes penas: a) presidio perpetuo calificado y las accesorias del artículo 27 del Código Penal por el delito de violación con homicidio; b) presidio perpetuo y las accesorias del artículo 27 del Código Penal por el delito de homicidio calificado y, c) quinientos cuarenta y un días de presidio menor en su grado mínimo y las accesorias del artículo 30 del Código Penal, por el delito de Hurto simple. Asimismo, solicitó la condena en costas.

TERCERO: Alegatos de apertura. En su **alegato de apertura** el **Ministerio Público** indicó, en términos resumidos, que comprobaría la existencia de los delitos y la participación que le cupo en ellos al encartado, solicitando un veredicto condenatorio.

El **querellante** expuso que los hechos que se conocerán son los más cruentos ocurridos en la comuna de Tocopilla, para, una vez narrado lo acontecido aquel día, solicitar un veredicto condenatorio.

La **defensora** relató que a través de las pruebas que se rendirán en el presente juicio, a pesar de la gravedad de los hechos ya expuestos, se acreditará el contexto de ellos mediante la vital declaración del imputado, quien además colaboró desde el inicio. Agregó que en el control de identidad ocurrido el día 20 de enero de 2020, cuando no tenía la calidad de detenido, donde pasó 8 horas, él voluntariamente accedió a que se le hicieran pruebas biológicas y pericias respecto al delito. A su vez, indicó que el acusado quedó libre al no poder asociarlo a ningún delito, para

posteriormente, a las 11:00 horas del día siguiente, cuando se tuvo noticia de los hechos, ser detenido nuevamente, en razón de una orden de detención dictada en contra de otra persona que se encontraba en el mismo ruco, vuelve a colaborar, declarando y realizando nuevas actividades como la entrega de las zapatillas, ayudando a la contextualización precisa, que coincide con los hechos imputados por el ministerio público y no de aquellos imputados en la querella. Por último, reiteró que se acreditará la colaboración de su representado.

CUARTO: Defensa material. En encausado, informado de su derecho a guardar silencio, prestó declaración en juicio.

Narró que el día domingo se dirigía donde un familiar, cuando en la calle se percató que había un grupo de personas, dentro de los que identificó a unos conocidos, se acercó, se unió y empezó a compartir alcohol, para luego llegar otras personas que trajeron marihuana. Luego, uno a uno, comenzaron a retirarse, el vecino Aldo, y al final quedaron los dos. Él lo invitó a seguir bebiendo, consumieron marihuana, cambió de vino a ron, fueron a comprarlo, le ofreció si quería consumir otro tipo de droga, ya que conocía su adicción a la pasta base, fue a comprar y consumió pasta base. Siguieron consumiendo alcohol, y él, Elías, le dijo sí que quería tomar algo más fuerte, porque la estaba pasando bien, y compró whisky, él continuó bebiendo y -yo- consumiendo droga. En un momento, en el que ya estaban muy bebidos, Elías lo empezó a cuestionar por la música que quería escuchar, recalcando que estaba en su casa, Elías comenzó a acercarse de forma violenta y amenazante, y él en estado de droga, le pidió que no se acercara, porque lo estaba poniendo nervioso, lo empujó y cayó, y él tomó

algo que estaba debajo de una silla, un cuchillo, le dijo "te tiraste conchetumadre", y vio que iba a hacerle algo, miró para todos lados, vio a su costado derecho, tomó un palo de picota, comenzó a agredirlo, vio mucha sangre, se puso nervioso, quiso gritar pero no le salía su voz, quiso levantarlo, pero no pudo hacer nada por él, quiso pedir ayuda, tomó el teléfono, y en eso escuchó a la voz de la madre, la que lo llamaba, entró a la cocina, ella venía semidesnuda, porque se estaba vistiendo, ella comenzó a gritar, le dijo que se callará, pero ella gritaba, entró en pánico, la golpeó y salió de la casa. Después deambuló por las calles, lo pilló carabineros, quedó en libertad, y se dirigió al lugar donde lo encontraron, donde siguió su consumo. Agregó que no tenía una noción clara de lo que había pasado, hasta que llegó carabineros y le dijeron por qué había matado a esas personas y empezó a recordar que había tenido una discusión con una persona. Recordó que había alguien de apellido Santi -Carabinero-, que lo golpeó y otros que le decían que se calme, le preguntaba por su ropa, pero dijo que no sabía porque una mujer se la había llevado, pero si le dijo que encima del techo estaban sus zapatillas, le preguntaron si tenía más cosas, le dijo que tenía un teléfono abajo del colchón, que reconoció que era de Elías. Añadió que llegó P.D.I, quienes lo trataron diferente, le contaron sobre la acusación, empezó a recordar y se enteró que lo había golpeado con un hacha, puesto que él pensó que les había pegado con un palo, no con un hacha. Mostró su arrepentimiento, que no se justifica, agregando que fue por algo pequeño que salió de control. Dijo que es lo que puede aportar, para recibir lo que el tribunal estime correspondiente, sabe que debe pagar por lo que hizo, pero también solicita que se considere

el estado en el que estaba en ese momento.

Al **Fiscal** contó que agredió con un palo a Elías y que después supo que era un hacha. Cree que se encontró con la mamá en la cocina, porque había un refrigerador, en una puerta colindante, y no quería que gritara. Recuerda que ella lo ve en la cocina, tenía su ropa en sus manos, la lanza, se le abalanzó sobre él, y ahí él la agredió. Agregó que le pegó en el hombro, con el palo que había tomado del patio cuando estaba con Elías. Después recordó que corrió hacia la calle, pasando por un living, agregando que todo el tiempo que estuvieron con Elías, estaba la puerta abierta, empezó a deambular, era de noche, en las cercanías de la población 5 de octubre, y que por calle Matta lo encontró carabineros. Respondió que él estaba con unas zapatillas blancas, jeans y camisa de jeans. Le preguntaron porque tenía sangre y él dijo que había tenido un problema con una persona, con la que había peleado. A los Carabineros no les dijo donde había peleado, porque por el estado en que estaba lo llevaron a la celda y durmió toda la noche. Las zapatillas eran blancas, *north star*, caña media y vestía un jean celeste. Cuando quedó en libertad, salió un poco desorientado, no entendía porque se encontraba con su ropa así, camino por 21 de mayo, pero había gente mirándolo, por lo que siguió por Matta, caminando hasta la casa donde lo encontró Carabineros. Los pantalones se los cambió y la ropa quedó en una bolsa, y ella se la llevó, y solo quedaron sus zapatillas, que quedaron en el techo, siendo limpiadas por la misma niña, que lo retó. No recuerda el nombre de la niña, porque son mujeres que están en esa casa. Esa casa había sufrido un incendio, solo quedaba en pie la pieza, se podría decir que es una casa abandonada. Cuando llegó Carabineros

estaba consumiendo alcohol y pasta base. Después llegó la policía de investigaciones, les dijo que ellos lo llevaran, porque Carabineros se puso agresivo, ahí PDI tomó el procedimiento y lo llevó a su cuartel. Estaba con el teléfono, lo tomó cuando vio a Elías lleno de sangre, para pedir ayuda, pero al escuchar a la madre, quien gritaba y lo llamaba, lo guardó en su bolsillo, y salió de su casa. No recuerda como era su teléfono, pero no era de mucha tecnología. A Carabineros, en la madrugada, no le dijo del teléfono porque no le preguntaron, solo les dijo que había tenido una riña, pero no les dijo que había personas que necesitaban ayuda, porque no tenía claridad de lo que había hecho, si la personas estaban muertas, porque estaba con pánico por lo que había hecho, salió y estaba vagando, vio a Carabineros, entró en miedo, sabiendo que tenía el quebrantamiento de la condena, no quería que lo tomaran detenido, y solo les dijo que había tenido una discusión y una pelea, lo echaron al carro, lo llevaron al cuartel, durmió y durmió, lo llevaron a constatar lesiones, y luego se limpió y lo dejaron en libertad.

Al **querellante** le contestó que a Elías lo conocía de varios meses por intermedio de Aldo, habían compartido antes en su casa, pero no bebiendo o consumiendo droga como ese día. Aclaró que las otras veces fueron minutos, se encontraban en la calle, conversaban. Expreso que había compartido antes con Elías. Ese día consumió marihuana con todos, antes de que quedaran solos. Quedaron solos pasadas de las 2:00 de la tarde, porque había un corte luz y cuando llegó la luz empezaron a irse. Reiteró que quedaron solos desde las 14:00 horas, primero consumieron afuera de la casa, luego pasaba gente, y le dijo que pasara adentro. Respondió que para

llegar al lugar donde estaban compartiendo no era necesario pasar por la cocina.

A la defensa le dijo que estuvo con Carabinero desde alrededor de las 1:00 de la mañana, hasta el otro día a las 9:00 a.m. cuando lo llevaron a constatar lesiones. Lo conocía por un amigo en común, por Aldo. Narró que las veces anteriores solo compartió con Elías.

Al final del juicio, decidió guardar silencio.

QUINTO: Convenciones probatorias. En la oportunidad procesal correspondiente, **los intervinientes no arribaron a convenciones probatorias,** según consta del auto de apertura del juicio oral.

SEXTO: Prueba del Ministerio Público y del querellante. Para acreditar los elementos de los tipos penales por los cuales se acusó y la participación que en ellos cupo al encausado, la fiscalía presentó la siguiente prueba, a la que adhirió la querellante:

Testimonial:

1. A.P.O.R.
2. A.E.B.A.
3. H.A.P.A.
4. D.A.V.Q.
5. C.L.V.P.
6. VALERIA RODRIGUEZ AGUIRRE, subcomisario de la Policía de Investigaciones de Chile.
7. JAVIER MELO DELGADO, subcomisario de la Policía de Investigaciones de Chile.
8. FRANCESCO LI ZAPPETTINI CONTRERAS, Inspector de la Policía de Investigaciones de Chile.
9. JAVIER IGNACIO SANTIS MEZA, Cabo 1° de carabineros.

10. RODRIGO HERNAN ROJAS IBARRA, Sargento 2° de Carabineros.
11. LUIS REINER BUSTOS SEPULVEDA, Sargento 1° de Carabineros.
12. ROBERTO AVILA SANCHEZ, Carabinero.
13. SANDRA INOSTROZA LICHIOCK, Subcomisario de la Policía de Investigaciones de Chile.

Documentos:

- 1.- Certificado de defunción de la víctima Sonia Lorenza González Araya, emanado del Servicio de Registro Civil e Identificación
- 2.- Certificado de defunción de la víctima Elías Del Valle González, emanado del Servicio de Registro Civil e Identificación.
- 3.- (7) fotografías de acusado y vestimentas, sin marcas ni glosas.
- 4.- (28) fotografías de víctima Sonia Lorenza González Araya y lesiones, sin marcas ni glosas.
- 5.- (40) fotografías de víctima Elías Del Valle González y lesiones, sin marcas ni glosas.
- 6.- (84) fotografías de sitio del suceso, víctimas, lesiones y evidencias, sin marcas ni glosas.
- 7.- Cuatro fotografías de huellas plantares, sin marcas ni glosas.
- 8.- Informe de alcoholemia N°0493/20 de fecha 02 de marzo de 2020, emanado del Servicio Médico legal de Antofagasta, el que se incorpora de conformidad a lo dispuesto en el artículo 315 inciso final del Código Procesal penal
- 9.- Informe de alcoholemia N°0494/20 de fecha 02 de marzo de 2020, emanado del Servicio Médico legal de Antofagasta, el que se incorpora de conformidad a lo dispuesto en el artículo 315 inciso

final del Código Procesal penal

10.- Informe de autopsia N°016 de fecha 29 de enero de 2020, y ampliación de fecha 22 de junio de 2020, emanado del Servicio Médico legal de Antofagasta.

11.- Informe de autopsia N°017 de fecha 29 de enero de 2020, emanado del Servicio Médico legal de Antofagasta.

12.- Informe Pericial huellográfico Y/o dactiloscópico N° 62, emanado de la Brigada de Homicidios de Antofagasta

13.- Informe pericial bioquímico N° 147-bb, emanado de la Brigada de Homicidios de Antofagasta.

14.- Informe pericial bioquímico N° 113-bb, emanado de la Brigada de Homicidios de Antofagasta.

Peritos

1.- CARLOS GUTIERREZ MADARIAGA, Médico Legista, quien declaró sobre contenido y las conclusiones de informe de autopsia N°016, de fecha 29 de enero de 2020, y ampliación de fecha 22 de junio de 2020, e informe de autopsia N°017 de fecha 29 de enero de 2020, emanados del Servicio Médico legal de Antofagasta.

2.- SERGIO ULLOA ROJAS, perito, quien declaró sobre el contenido y conclusiones del Informe Pericial huellográfico Y/o dactiloscópico N°62, de fecha 22 de enero de 2020, emanado de la Brigada de Homicidios de Antofagasta, incluye cuadro gráfico demostrativo

3.- CAROLINA PINO INFANTE, Profesional Perito, quien declaró sobre el contenido y conclusiones de informe pericial bioquímico N°147-bb, de fecha 8 de junio de 2021, e Informe pericial bioquímico N°113-bb, de fecha 25 de mayo de 2011, emanados de la Brigada de Homicidios de Antofagasta.

SÉPTIMO: Prueba de la defensa. La defensa no presentó prueba propia, y se adhirió a la del ministerio público.

OCTAVO: Alegatos de clausura. En sus alegaciones de clausura, el **Ministerio Público** indicó que se logró cumplir con lo planteado, dado que se dan los presupuestos del delito de homicidio, al estar clara la acción. Por su parte, también estimó que se acreditó que el acusado el día 19 de enero se encontraba compartiendo con la víctima, bebió alcohol y consumió drogas, y, además, se encontró en el sitio del suceso, evidencia que permite establecer la participación del encartado, como huellas dactilares y plantares, pericial biológica, las vestimentas y el celular de la víctima. También adelantó que, a juicio del ente persecutor, no concurre la circunstancia atenuante del artículo 11 N°9 del Código Penal, dado que el imputado fue sorprendido transitando con sus ropas manchadas en la calle, oportunidad en que nada dijo y dio respuestas evasivas. Al irse, se deshace de sus ropas, después es encontrado con sus zapatillas y cuando es hallado el celular manifestó que era de él, lo que es falso. Así, solo una vez reunida mucha evidencia en su contra prestó declaración a las 1:00 de la madrugada, la que es parcializada, por lo que reiteró que no concurre dicha colaboración. En cuanto a la extensión del mal causado, tratándose de dos personas, una de 46 años y otra de 69 años, ambas indefensas, al estar don Elías ebrio y ser la Sra. Sonia de tercera edad, solicitó se le condene a presidio perpetuo calificado.

Al **replicar** reiteró que estimaba que no concurría la atenuante del artículo 11 N°9, dado que no ha sido sustancial ni de importancia dicha colaboración, al haberse acreditado los hechos por la prueba rendida por el Ministerio Público. Especificó, que la

declaración no ha sido detallada, debido a que la víctima Sonia, al momento de ser atacada, si portaba sus ropas, dado que mantenía una lesión en sus glúteos. Preciso que cuando el acusado es controlado, el día 20 de enero de 2020, Carabineros no tomó muestra bucal, realizándose con posterioridad, con muchos antecedentes en su contra, por lo que tampoco hay colaboración. Por otra parte, el hecho que haya consumido drogas o alcohol, tampoco lo exime de responsabilidad, al haber sido voluntario su consumo. En cuanto a la alevosía, estimó que concurre está agravante, dado que la víctima estaba ebria, conforme lo declaró el perito Gutiérrez Madariaga, y, además, no tenía heridas defensivas en sus manos, por estar en un estado que le impedía defenderse. Respecto a doña Sonia, por su edad, tampoco podía repeler el ataque, al ser atacada con un hacha y cuchillo, obrando a traición y sobre seguro.

El **querellante** afirmó que se cumplieron con las hipótesis de los delitos de homicidio calificado y violación con homicidio. Arguyó que las víctimas son una madre y un hijo, que vivían solos; don Elías, con problemas visuales y la madre una persona que se dedicaba a la iglesia y no tenía pareja. Sentenció que ambos no pudieron defenderse del ataque realizado en su domicilio y en medio de la noche. Señaló que el acusado se encontraba en quebrantamiento de una condena, por lo que no podía estar en libertad, sin embargo, no tenía orden de detención vigente, al no ser puesto dicho quebrantamiento en conocimiento por quien correspondía. Narró que el día 19 de enero de 2020, producto de un corte de luz, la víctima Elías se encontraba consumiendo una botella de vino con unos amigos, momento en que apareció el acusado, quien se quedó con la víctima y luego de varias horas es invitado a pasar al domicilio.

La presencia del encartado en la vivienda de la víctima quedó establecida por las evidencias huella-gráficas y de sangre, además del propio reconocimiento, sin perjuicio de que omitió el delito de violación. Así, todos los testigos lo ubican en el lugar. Por otra parte, justificó su acción, la que califica de desproporcionada, de forma contradictoria, dado que, a P.D.I. relató una insinuación y ante el tribunal una discusión, pero lo cierto es que hubo abuso de confianza de la voluntad de la víctima Elías. Concluyó que, respecto a Elías del Valle, hubo homicidio calificado por ensañamiento, al existir aumento deliberado de su dolor, dado que recibió múltiples heridas mientras estaba vivo, sufriendo un dolor inimaginable. Expuso que lo atacó con un hacha en el cráneo, llegando a fracturarlo y sólo ahí provocar su muerte. También relató que continuó propinándole cortes hasta dejar de moverse, por lo que hay ensañamiento, al quedar acreditada la cantidad de ataques, sin tener capacidad de reacción por su estado de ebriedad. Añadió que la segunda víctima debió bajar de su habitación por los gritos de su hijo.

Argumentó que, respecto al delito de violación con homicidio, también se acreditó, porque junto a la cantidad de ataques en el tórax, dorso, abdomen, hombros y cabeza, el informe de pre autopsia demostró la presencia de desgarros, lesiones y erosiones, las que son anteriores al fallecimiento según la ampliación del informe, al existir enrojecimiento de la zona, que significa inflamación, lo que solo es posible en una persona con vida. Además, se encontró fluidos seminales concordantes con una violación, no siendo casual que se la haya encontrado con su vestimenta a medio poner, por lo que estimó que hubo penetración traumática, sin posibilidad de que

haya sido consentida, siendo la única otra posibilidad, la introducción de un objeto. Asimismo, expuso que se encontró líquido seminal en su muslo, y el no haber encontrado espermios, puede haber sucedido a razón de la insuficiencia de la muestra, como por el hecho del consumo de drogas del acusado, que puede explicar un conteo menor a la de una persona sin consumo.

Describió que el testigo Aldo narró que la víctima se encontraba con sus ropas de la parte inferior abajo, a medio poner entre las piernas, y el imputado señaló que la víctima se estaba vistiendo, pero ello no concordó con la demás prueba, donde se ve el calzón a medio poner. Así, si la víctima venía apurada, cómo se explica que se haya puesto primero el sostén, actividad más compleja o que haya tenido el calzón y pantalón a medio poner. Así, lo lógico es concluir que la víctima fue violada.

Expreso que, a su juicio, concurren las agravantes del artículo 12 números 6, 7, 14 y 18, solicitando la mayor de las penas asignada a los delitos. En cuanto a la atenuante del artículo 11 N°9, solicitó su rechazo, puesto que el acusado declaró a las 1:00 a.m., cuando ya se había encontrado el celular de la víctima en su poder y las zapatillas manchadas. Por el contrario, ya se había deshecho de su ropa, conforme a su versión, por una misteriosa mujer, lo que no implica colaboración.

Agregó que la defensa argumentó que la salida de la casa era forzosamente por la cocina, lo que no se condijo con lo probado en juicio, por lo que cabe preguntarse por qué salió por la cocina si sólo quería huir, por qué portaba el hacha, lo anterior explica que ya tenía la intención de matarla. Expuso que todos los testigos expresaron que la víctima estaba ebria mientras el acusado no; por

otra parte, indicó que el cuerpo de don Elías mantenía muchos cortes, que dejó el hacha en el patio, lo que permitiría concluir que primero lo atacó con el cuchillo y después, para asegurar su muerte, con el hacha. Si bien ambas víctimas tienen heridas con el hacha, doña Sonia tenía más heridas por la cuchilla que por el hacha, lo que explica porque doña Sonia bajó de su habitación al escuchar los gritos de su hijo, no salió por ir al baño, dado que esas son palabras de la defensora, es más la casa tiene dos baños, uno en el segundo piso, que es ocupado por la familia. En cuanto a las lesiones en la zona vaginal, reiteró que el perito manifestó que solo podrían deberse a una penetración traumática, por lo que, ante la atribución de las heridas a una enfermedad hecha por la defensa, se pregunta por qué no interrogó al perito en dicha dirección. Argumentó que la ausencia de ADN del encausado, se debió a la escasa representatividad de la muestra. Estimó que, si suma la existencia de huellas genéticas de al menos dos personas, lesiones en la zona vaginal, víctima a medio vestir y sin pareja, y que el acusado se encontraba allí, se debe concluir que existió violación.

Al **replicar**, respecto a la alevosía, se adhirió a lo manifestado por el fiscal.

La **defensora** por su parte se centró en señalar que su representado contextualizó los hechos, por lo que concurre la atenuante del artículo 11 N°9, existiendo colaboración sustancial. Adujo que el acusado declaró ante P.D.I. de forma detallada y no vaga, mencionó cómo los conoció y cómo ocurrieron los hechos, existiendo detalles que concordaron con las declaraciones de los testigos protegidos respecto a lo ocurrido antes y con posterioridad a ese día. Explicó que fue detenido en dos ocasiones,

a las 3:30 horas para controlar su identidad, la que demoró, siendo liberado después de 8 horas, habiéndosele hecho preguntas investigativas pese a estar conducido, fue al ruco de su amigo llamado Oscar, se cambió ropa y secó sus zapatillas, lo que concordó con las declaraciones de los funcionarios policiales. Afirmó que las zapatillas y el celular las entregó el acusado, las que permitieron la comparación de huella plantar, pudiendo no haberse hecho si él no hubiera reconocido el mantener las zapatillas o que estas eran suyas. Por otra parte, explicó que la salida del lugar era por la cocina, que con don Elías discutieron y el acusado consumió alcohol y droga, muriendo don Elías en el mismo instante a diferencia de lo manifestado por el querellante. Respecto a la víctima Sonia señaló que ésta se levantó al baño, escuchó, vio a su hijo, por lo que se entiende porque sus ropas las tenía abajo, lo que es más lógico que lo supuesto por el querellante.

A su vez, la perita manifestó que el semen no tenía espermios, por lo que en la extensión del informe se recomendó hacer un informe de ADN comparativo, el que no se hizo, pese a que en el primer control se le tomaron fotografías y una muestra de saliva al acusado, que él autorizó, lo que permite concluir que se realizaron diligencias investigativas y que su colaboración fue sustancial. Asimismo, la perita expuso que se le tomó muestra de los labios y del canal vaginal, descartándose científicamente la existencia de espermia, por lo que no hay ADN de su patrocinado cerca del área sexual de la víctima. A su vez, preguntado el perito, en cuanto podría tratarse de una persona menopaúsica, estimó que los desgarros podrían deberse a esa calidad, dado que el desgarró no

solo puede provocarse por conducta sexual, sino pudo ser por una operación o enfermedad infecciosa o urinaria. Concluyó, en consecuencia, que hubo colaboración sustancial, pese a que no declaró en la primera detención, dado que se trataba de una persona en shock, y, por otra parte, no se solicitó el artículo 11 N°8 sino la N°9.

Al **replicar**, respecto a la agravante N°6, expuso que el acusado se encontraba en el lugar bebiendo, que efectivamente era la segunda vez que compartía con la víctima, por lo que se puede decir que el artículo 12 N°18 y 7, se debe decir que el acusado no conocía la casa, salió por la entrada de la casa, porque era la única salida que conocía, como declaró su defendido. Respecto a la agravante del N°14, la discutirá en la etapa procesal respectiva, sin embargo, adelantó que dicho quebrantamiento no fue oficializado, no existiendo orden de detención vigente, por lo cual no concurriría la agravante.

Agregó que, en cuanto a los gritos de la víctima, el testigo protegido A.P.O.R., vecino de la víctima, no escuchó ruido, siendo éstos una dramatización del querellante. Añadió que, si su representado no hubiese declarado... (no concluyó la idea), "en el caso que se hubiere detenido, como fue previamente la primera detención, que fue a las 3:00 de la mañana, según dista también el testigo Burgos, Sargento de Carabineros, el cual menciona si no se le hubiera tomado declaración, debemos recordar que la señorita Carolina Pino y, asimismo, según el informe bioquímico menciona que las huellas dactilares de nuestro representado se habrían encontrado en botellas, en las colillas de cigarro y en las huellas dactilares de unos vasos... más no así en el barrido del hacha, ya

que el barrido del hacha lo único que se concretó fue la sangre de las víctimas por más de 300 trillones" (SIC). Asimismo, sin la declaración de su representado, y a pesar de que todos los testigos vieron a su representado compartir con las víctimas, se debe considerar que el resguardo y contaminación del sitio del suceso, se pudo hacer perfectamente por un tercero, toda vez que incluso hay huellas en botellas y en vasos, que no correspondían a su representado. También hay que considerar que si se le detuvo a las 3:00 a.m., del 20 de enero, y se le liberó a las 11:30, y fue detenido a las 18:00 horas, pudo existir un lapso donde no hubo resguardo policial en la casa, por lo que nadie puede descartar que no haya ingresado otra persona, excepto por la declaración de su representado, quien menciona lo que sucedió, reconociendo desde un inicio el homicidio de las personas. Reiteró que, sin su declaración, la toma de fotografías en su primera detención, y en la segunda detención, se toman fotografías de las zapatillas que permitieron realizar la comparación plantar; y sin ello, no se hubiese podido acreditar la participación del imputado.

En cuanto a la sustancialidad, solicitó se tome en cuenta la declaración, las fotografías, y en cuanto a la violación, la perita Carolina Pino, señaló que había una muestra que no pudo coincidir, que correspondía a una huella mal sacada, y, además, en la extensión del informe, se menciona que se sugiere sacar muestras al acusado, la que no se llevó a efecto, por lo que no se le puede llegar atribuir responsabilidad en una violación, quedando en una posibilidad, manteniéndose una duda sobre su existencia. En cuanto a la alevosía, dijo que su representado se encontraba en un estado etílico, por lo que no habría alevosía. Agregó que su defendido

entró en pánico, salió por la única puerta que él conocía y encontró a doña Sonia y realizó el homicidio, sin otra intención de la de evitar que ella pudiera salir gritando por el homicidio de su hijo. Concluyó que no habría alevosía, planeación previa, solo una actuar razonable a un temor y estado de shock al momento de realizar ambos homicidios.

NOVENO: Del delito de homicidio calificado. La configuración de este delito requiere la presencia de cuatro elementos objetivos: un comportamiento, esto es, una acción u omisión dirigida a matar, un resultado material, la muerte, un nexo causal entre el comportamiento y el resultado, y que concurra alguna de las circunstancias que se describen en el artículo 391 N°1 del Código Penal.

Tal como lo adelantó la defensa en su alegato de apertura, y como se aprecia de la prueba rendida en juicio y lo dicho por los intervinientes al momento de emitir sus alegatos de clausura, no se discutió el hecho basal de la imputación, como es que el acusado haya asestado diferentes golpes y cortes con un cuchillo y hacha en el cuerpo y cabeza de la víctima. No obstante, estos hechos han quedado suficientemente acreditados por la prueba de cargo, que pasaremos a analizar.

A) De lo ocurrido el día 19 y 20 de enero de 2020, circunstancias previas, concomitantes y posteriores al homicidio.

Efectivamente, conforme a la declaración de los testigos protegidos A.P.O.R.; H.A.P.A.; D.A.V.O.; C.L.V.P. y A.E.V.A., las que resultaron creíbles, concordantes y veraces, se pudo acreditar que durante el día 19 de enero del año 2020, Elías del Valle junto

a vecinos, amigos y el acusado, se encontraba compartiendo en las afueras del domicilio ubicado en calle Sucre, en la comuna de Tocopilla, para luego retirarse del lugar dichos vecinos y amigos, quedando el acusado y la víctima solos, compartiendo alcohol hasta que éste, por motivos que se desconocen, en la madrugada lo mata mediante cortes y golpes contuso cortantes efectuados con un cuchillo y un hacha.

Así, **A.P.O.R.** expuso que ese día se encontraba fuera de su casa con Elías, aclarando que eran vecinos. A las 11:00 horas estaba afuera con Elías y Aldo, Elías estaba bebiendo y Aldo no, hasta que a las 13:00 horas llegó Cristhian, el que era amigo de Elías, quedándose. Explicó que ese día no había luz y al llegar la luz, tipo 14:00 horas, Aldo se va, y él fue llamado por su mujer a almorzar como a las 14:30 horas, quedándose Elías y Cristhian solos. Agregó, que después sólo escuchó bulla de música y alrededor de las 8:00 o 10:00 de la noche, vio a Elías fuera de la casa muy "curaito", quien le dijo que necesitaba una caja de fósforos, y él le respondió "pa' que, si tú no fumai", "mejor éntrese", y Elías le dijo que estaba "vacilando con un amigo", y él supuso que era Cristhian. Al otro día se enteró del asunto, tipo 11:00 horas. También expuso que alrededor de las 8:00 de la noche del día anterior vio salir a Cristhian, pero no sabe si éste retornó. Al fiscal respondió que a Elías lo conocía de hace 20 o 30 años, que también conocía a doña Sonia, que ella era de la casa, era evangélica y Elías trabajaba esporádicamente, pero era jardinero. Contestó que Cristhian le dijo que había estudiado con su hijo mayor, y él le dijo qué le había pasado, porque estaba así, y éste respondió que trabajaba en el huiro. Describió a Cristhian

vistiendo jeans, una "polerita", pero no recuerda bien, y unas zapatillas blancas. Agregó que nunca pensó que Cristhian andaba metido en otras cosas. Procedió a reconocer a Cristhian en juicio, describiéndolo.

Al querellante aclaró que vio a Elías, pasado de copas, alrededor de las 22:00 horas, y que conocía a la mamá de Elías, que era dueña de casa y se dedicaba a su religión, sin pareja. Según lo dicho por Elías conocía a Cristhian porque había trabajado junto a Aldo. Elías lo saludó afectivamente, pero era la primera vez que lo veía en la casa, aunque ellos habían compartido antes. A la defensa reiteró que Elías estaba pasado de copas y que le pidió fósforos. También vio salir a Cristhian, como a las 8:00 porque su hijo le había ido a dejar su auto, pero aclaró que no vio si regresó, que fue en la noche y que a Cristhian no lo había visto antes, que no lo veía desde el colegio. Al tribunal esclareció que sintió ruido de música moderado y que a las 10:00 de la noche se fue a acostar y no sintió nada, porque hay una pared que hace imposible escuchar. Sus casas son aledañas, son vecinos.

La versión anterior fue corroborada por el testigo **A.E.B.A.**, quien relató que conocía a Elías desde el año 1997, fueron amigos y se conocieron en un partido político. Elías vivía con su mamá, Sonia González, era jardinero y era muy buscado. Doña Sonia era ama de casa, y vivían en calle Sucre, cerca de su casa. Ellos vivían con animalitos, tenían una casa grande. Reiteró que eran bien amigos, porque vivía cerca, y era bueno para dibujar igual que él, por lo que por esa afinidad se fueron conociendo de a poco. La última vez que lo vio fue el 19 de enero de 2020, en su casa. Explicó que es profesor de artes plásticas, que le gusta la

fotografía y ese día se cortó la luz, como a las 11:00 o 11:30 horas. Agregó que si se cortaba la luz en su casa también se cortaba la luz en la casa de Elías. El día anterior se le habían quedado sus lentes en la casa de Elías, añadiendo que su madre estaba enferma, quien murió dos meses después de Elías. Así, ese día fue a buscar sus lentes, al llegar Elías se estaba como levantando, como no había luz se sentó afuera, porque había una jardinera bien bonita, él después salió con animalitos, le mostraba pollitos, conversaban, y alrededor de las 12:30 o 13:00, llegó Loyola. Él lo vio, porque eran conocidos, porque trabajaron juntos. Después salió Elías y lo saludó, había una botella de vino y dos vasos del día anterior. Estaban conversando y llegó "el burrito", de nombre Daniel, como a las 13:00 horas, quien también trabajó con él. Seguían conversando, llegó la luz y se fue, y ellos quedaron ahí conversando, pero el Elías aparecía de repente. Él se fue a las 13:30 o 14:00. Se quedaron el burrito y el Loyola, y el Elías entraba y salía. Aclaró que Elías no se levantaba temprano, que tenía animalitos, pollos, gallinas y plantas. Después que se fue, ya no los vio, porque él estaba estresado, preocupado por su mamá.

Narró que, al otro día, como habían quedado de construir la jardinera, por lo que iban a ir a buscar unas piedras, fue a dejar comida a los perros de Elías, como a las 11:00 hora y vio que la puerta estaba abierta, sin chapa, que se podía entrar. Golpeó, ya que eran amigos, entró y agregó que al lado izquierdo tiene un pasillo donde se llega al patio. Ingresó por el patio, entró, había un quincho y ve que Elías estaba tirado, se acercó y vio un charco de sangre y a Elías tirado, lo vio con la cabecita..., al lado del quincho está la cocina, fue a avisar a doña Sonia, gritó "doña

Sonia, Doña Sonia”, abrió y estaba doña Sonia tirada en el suelo y tenía la ropa abajo, también estaba todo tirado. En la mesa tenía hartas cosas para cocinar y estaba todo... (no logra terminar la frase); sintió que le hubieran pegado un palo en la cabeza, la vio hinchada, salió gritando y alterado, los vecinos se asomaron y empezaron a llamar a la policía. Fue tremendo. Explicó que ella tenía pantis, la ropa interior la tenía puesta, pero abajo, eran unos cuadros que los tenía abajo. A Elías lo vio con cortes en la cabeza y sangre.

Respondió que Elías tenía un celular, de carcasa negra, veía tele en el celular y lo usaba para el trabajo. Aclaró que prestó declaración a la policía, que cuando fue a la policía el teléfono lo tenían ellos y el policía le dijo que lo habían robado. No recuerda haberle dado el número a la policía, solo le hicieron reconocer el teléfono. Sabe solo el apellido del Loyola, lo conocía, debió haber sido después del 2000. Informó que él no estaba compartiendo vino, pero el Loyola le decía a Elías que le sirviera, estaba con ropa oscura, negra, y unas zapatillas blancas. Lo reconoció en juicio. Por último, expresó que doña Sonia era dueña de casa, participaba en la iglesia evangélica y no tenía problemas en la población.

A la querellante respondió que compartía con Elías y lo frecuentaba a diario, no bebían mucho y era más conversación. Elías era alegre, pero introvertido, decía las cosas de frente. También aclaró que nunca lo vio actuar de forma violenta, que fumaban hierba, pero socialmente. Comunicó que doña Sonia era dueña de casa y se dedicaba a la religión, no tenía pareja y que nunca la vio con alguien. Explicó que la vio como dijo, ella tenía la ropa íntima

abajo, ella estaba en el suelo y tenía la ropita abajo, la tenía puesta, pero en las piernas. Elías, por su parte, era piti, usaba lentes, tenía mucho aumento y era corto de vista, si no los usaba quedaba ciego.

A la defensa reiteró que iba donde Elías cuando no trabajaba, que a veces fumaban un pitito, que nunca tuvo problemas, pero decía las cosas de frente. Esclareció que Loyola había ido, que también vive por ahí y tenía una pega limpiando pescados. Elías le comentó que había pasado por ahí y había compartido un ratito. Antes de los hechos, habían compartido, pero no puede decir cuándo.

El testigo **H.A.P.A.** por su parte, también contextualizó lo ocurrido, al señalar que era hermano de doña Sonia, que en sus descansos los visitaba y que ellos no tenían problemas con nadie. Indicó que ellos vivían en calle sucre y que se enteró de lo sucedido por una vecina. Describió que el día 20 de enero, alrededor de las 11:00 horas de la mañana, le dijeron que fuera a la casa, pero no le dieron detalles. Él pensó que se habían intoxicado, nunca lo que aconteció. Aún no logra entender la situación, aunque han pasado dos años, no logra sopesar lo que hizo el asesino. Agregó que al llegar estaba Carabineros, no lo dejaron entrar y que estaba acordonado. Llegó casi inmediatamente, como a las 11:15 o 11:30 horas, y cuando arribó le comentan que Cristhian había hecho ese ensañamiento con su familia. Dijo que su hermana era jubilada, que su vida transcurría entre su casa y la iglesia, y que ella era evangélica. Ellos vivían solos y Elías trabajaba en la hostería como jardinero.

A la querellante contestó que Elías fue encontrado en un patio pequeño y su hermana en la cocina. Musitó que conocía la casa y que

no era necesario pasar por la cocina para salir a la calle, al poder salirse por el patio. Contó que el dormitorio quedaba cerca de la cocina, que uno baja del dormitorio y llega a la cocina. Respecto al consumo de drogas por parte de Elías, tenía sospechas, pero indicó que parecía que no. Indicó que Elías no fumaba y consumía alcohol ocasionalmente. Su hermana no consumía nada.

A la defensa aclaró que en la casa hay dos salidas, por la casa y por el costado de ese patio. Por último, indicó que por el patio se podía salir.

Las versiones anteriores fueron coherentes con lo declarado por **D.A.V.Q.**, quien refirió que era amigo de Elías, que ese día él fue a buscar a un amigo cerca de la casa de Elías, para ir a jugar a la pelota. Así, vio a unas personas fuera de la casa de Elías, y conocía a dos, y conversaron. Después, Aldo se retiró a su casa, también el vecino, quedándose un rato con su amigo y una persona que no conocía. Ellos estaban compartiendo una botella de vino y después a las 4.00 horas se retiró a almorzar. Afirmó que llegó a la casa de Elías alrededor de las 14:00 horas, estaban Aldo, un vecino, Elías y una persona que no conocía. Esa persona estaba vestida con una camisa azul, blue jeans y unas zapatillas color clara, como blancas o plomas. Relató que no conversó con esta persona, el que era delgado, pelo corto y medio moreno. Reiteró que estuvo desde las 2:00 hasta las 4:00 horas. En la policía reconoció al acusado, de quien no recuerda el nombre. Lo reconoció en juicio.

Respondió que se enteró de lo sucedido al día siguiente, al medio día, a través de su amigo, a quien fue a buscar el día anterior, de iniciales C.L.V. Este amigo le contó que había pasado algo donde vivía Elías. Expresó que un policía de investigaciones

lo llamó, le dijo que fuera a la casa de su amigo y le preguntó si había estado ahí.

Al querellante dijo que conocía a Elías de hace dos años, que era un buen hombre y era único. Físicamente era como un hombre normal, usaba lentes y lo veía siempre con los mismos, no recordando si eran gruesos o delgados. También mascullo que no sabría decir si lo vio alguna vez sin los lentes. Esclareció que de vez en cuando iba a visitar a Elías, una vez a la semana, o tres veces al mes, y que era la primera vez que veía a esa persona. Asimismo, no sabía si Elías consumía drogas, pero sí sabía que bebía de vez en cuando. A la defensa repitió lo anterior, respondiendo que solía compartir con otras personas, pero no a diario, sólo cuando tenía su platita. Reiteró que a esa persona no la había visto antes con Elías. Al tribunal afirmó que estaban bebiendo vino y que al irse él, se quedaron bebiendo el mismo vino.

Los detalles anteriores, también fueron corroborados por el testigo protegido **C.L.V.P**, quien relató que él fue testigo presencial de una situación en Tocopilla. Afirmó que el día anterior al asesinato de Elías, pasó por su casa y los vio compartiendo. No recuerda bien la fecha exacta, pero señaló que estaban compartiendo fuera de la casa de Elías, en la vereda. Estaban Elías, la mamá y Cristhian. Agregó que pasó alrededor de las 16:00 horas, los vio, porque iba al estadio. Él vive a una cuadra y media de Elías. Expuso que alrededor de las 20 horas, venía del estadio por otra calle, cuando ve a Elías y a Cristhian, los que venían de una botillería que está a una cuadra de la casa de Elías, y que sabe que venían de una botillería porque traían una botella, de vuelta a la casa de Elías. Sólo los vio de lejos, no

quiso saludarlos. A Elías lo vio en estado de ebriedad, bastante tembleque, y la otra persona venía detrás de él. A Cristhian lo conocía de vista, porque él vivía cerca de unos familiares, por la "Padre Hurtado". Informó que no sabe cómo iba vestido Cristhian. Procedió a reconocerlo en juicio.

Al querellante indicó que conocía a Elías desde hace 5 o 6 años, que él compartía de forma normal, todo grato y en armonía. Individualizó a Elías como una persona trabajadora, amable, simpática, sin problemas con los vecinos ni nadie, por eso es extraño lo que sucedió. También narró que nunca vio a Elías reaccionar de forma violenta y que sabía que a veces Elías consumía un "pitito de hierba". No fumaba tabaco y usaba anteojos. Comunicó que Elías era jardinero, tenía un contrato y trabajaba en la hostería de Tocopilla.

A la defensa contestó que Elías se juntaba una vez a la semana, generalmente los sábados y domingos, cuando descansaba. Dijo que a veces Elías bebía alcohol y a veces no. Reiteró que Elías no fumaba cigarros, pero se fumaba su "pitito" de vez en cuando, agregando que era rara vez, que no se juntaban a fumar hierba.

Así, las versiones anteriores fueron corroboradas por funcionarios policiales. Específicamente, la testigo **Inostroza Lichiock** relató la misma versión dada por el testigo C.L.V.P., y la testigo **Rodríguez Aguirre**, relató que le tocó participar en la declaración del imputado y además del testigo D.V., exponiendo lo señalado por éste, descrito anteriormente. También entrevistó a la testigo R, quien no declaró en juicio, dueña de la botillería, quien relató que Elías era consumidor habitual de esa botillería.

Agregó que ese día Elías fue a comprar a las 23:30 horas en compañía de un sujeto, con vestimenta oscura. Narró que dicha persona describió que Elías compró cigarrillos, lo que le llamó la atención, porque él no fumaba, pero que le preguntó a la persona que lo acompañaba por la marca, para retirarse del lugar.

Explicó que recibieron un llamado a las 12:40 horas y arribaron a Tocopilla a las 16:30 horas. Se constituyeron en el domicilio ubicado en calle Sucre, junto a Randolph Verdugo, el subcomisario Melo Delgado y Zappettini. Se levantó un informe donde se consignaron las lesiones que tenían las víctimas, además de diversas evidencias. Informó que se concluyó que Loyola Espejo habría cometido los crímenes. Aclaró que ingresó al domicilio, que en la parte del patio se encontraba Elías con múltiples heridas cortantes en la zona de la cabeza y en la cocina se encontraba la víctima Sonia con varias lesiones cortantes.

A la querellante informó que dicha conclusión se obtuvo por las evidencias y las declaraciones, además de la confesión del imputado. Se encontraron evidencias, consistentes en huellas plantares que coincidían con las zapatillas del imputado, y los testigos que señalaron que la víctima se quedó compartiendo con el acusado. Reiteró que vio los cuerpos, que no recuerda como estaba vestida, pero si recuerda que tenía la parte superior y la parte inferior la tenía a medio bajar.

A la defensa informó que participó en la declaración, que se concluyó que el acusado fue el responsable. Repitió que el acusado declaró, pero no recuerda a que hora.

Luego, lo ocurrido después de la conducta homicida, fue esclarecido por la declaración de los funcionarios policiales que

participaron en el primer control de identidad y en la detención misma. El testigo **Bustos Sepúlveda** manifestó que ese día se encontraba de servicio nocturno con el cabo Araya, haciendo un patrullaje preventivo por calle Matta, y a la altura de calle Dolores, observó que caminaba una persona con jockey negro, jeans y camisa oscura. Agregó que, al ir lento, se percató que la persona tenía las ropas manchadas, por lo cual le hizo señas para que se mantenga, para ser fiscalizado, bajó y le solicitó que le entregara la cédula de identidad, pero le respondió que no la tenía. En ese momento vio que la persona tenía unas machas color sangre, le preguntó nuevamente por su cédula, pero no la mantenía y le preguntó qué le había sucedido, porque estaba con su ropa enteramente manchada hasta las zapatillas blancas, pero le dijo que acababa de pelear con unas personas extranjeras, consultándole si tenía alguna lesión, pero le dijo que no tenía nada. Al preguntarle donde estaban esas personas, señaló que se fueron y que iba a su casa. Lo trasladó a la unidad policial para verificar su identidad. Así, lo dejó en la comisaría y empezó a patrullar por el lugar, con el fin de ver si podía encontrar alguna persona que estuviese lesionada, también concurrió al hospital, para verificar si había llegado alguna persona lesionada o con golpes, pero no pudo encontrar una víctima.

Al fiscal respondió que, al ser trasladado a la comisaría, él le consultó sobre el porqué de las ropas manchadas, y él dijo que peleó con personas extranjeras. Aclaró, que fiscalizó a la persona entre calle Guillermo Matta y Uribe, y le dijo que en unas cuadradas antes había peleado. Informó que quedó registro de su vestimenta, pantalón, camisa, un jockey. Sentenció que esta persona no andaba

con cédula de identidad y que se determinó la identidad, agregando que era Cristhian Loyola Espejo; lo que se acreditó por el sistema biométrico. Se le exhibieron las fotografías correspondientes a la documental N°3, específicamente siete fotografías en las que aparece el acusado Cristhian, vistiendo camisa oscura, jockey color negro, jeans y zapatillas blancas (N°1). Las siguientes muestran la camisa que portaba (N°2); sus manos ensangrentadas (N°3 y N°4) y los pantalones manchados y zapatillas (Nos. 5 a 7).

Explicó que las fotografías se sacaron en la unidad policial, en el sector de control de identidad, previo a los calabozos. Preguntado si dio aviso a Fiscalía, añadió que existió una denuncia posterior, porque primero se dedicó a verificar si había una víctima. Asimismo, afirmó que esta persona estuvo hasta las 9:30 o 10.00 a.m. en la unidad, por el control de identidad, dado que lo controló entre las 3:00 o 3:30 horas de la mañana. Reconoció al acusado en juicio y aclaró que ese día estuvo trabajando con el cabo Araya.

Al querellante contestó que, respecto a la existencia de órdenes de detención en contra de esa persona, no lo sabe, agregando que lo debe saber el personal de guardia.

A la defensa reiteró que estaba en patrullaje nocturno, que controló a esta persona alrededor de las 3:00 a.m., y le consultó sobre su cédula de identidad, después lo llevó a la comisaria. Musitó que esa persona estaba sumamente tranquila, cuando le preguntó qué le había pasado, le respondió totalmente tranquilo, no estaba alterado, no dio respuestas extrañas o incoherentes, agregando que estaba normal. Indicó que él se dirigió al hospital, para verificar si había ingresado una persona con lesiones, pero le

dijeron que no. Preguntado por cuánto demoró, refirió que no lo puede decir. Luego narró que, entre ir a la comisaria, al hospital y después dar vueltas buscando a una persona, pudieron pasar 3 o 4 horas fácil. Entregó el turno las 8:00 de la mañana. Inquirido dijo que se mantuvo en la comisaria por el lapso de control de identidad.

Explicó que la salida del cuartel no se la dio él. Él ingresó a las 3:30 horas, pero cuánto se demora el trámite es relativo, porque hay más personas. Una vez verificada la identidad, se puede constatar si mantiene un tipo de orden. El control se demora y es relativo, pero tiene un lapso para hacerlo. El lapso se refiere a las horas, al tiempo legal. En este caso, no maneja el lapso.

Al **Tribunal** respondió que esa persona iba por el costado oriente de la vereda, la persona los vio y comenzó a acelerar su tránsito, casi corriendo; frente a ello, con el cabo Araya, explicando que la calle Guillermo Matta está muy bien iluminada, y a simple vista se veía como esta persona empezó a caminar más rápido, casi a correr. Reiteró que esta persona estaba tranquila, que llamo la atención la respuesta tranquila, no estaba alterado.

Lo ocurrido después de ese control de identidad, fue esclarecido por la declaración de **Rojas Ibarra**, quien de forma coherente y verosímil explicó que él confeccionó el parte N°97 de fecha 20 de enero de 2020. Agregó que ese día se encontraba en 1ª guardia de la 4ª comisaria, cuando al llegar a su servicio, se percató que el acusado, por un control de identidad se encontraba en el lugar. Al consultarle al personal saliente, le señalaron que había sido ingresado en la madrugada, por mantener manchas de color hemático. Se acercó al sector donde estaba el sujeto y pidió

mayores antecedentes, donde le explicaron que había sido sorprendido por personal de la 2ª guardia, transitando por la vía pública, el que, al ser consultado, habría informado que mantuvo una riña en la población 5 de octubre. Para verificar lesiones, se le trasladó al hospital, donde se le diagnosticó ropa manchada de sangre sin lesiones. Así, dado que la permanencia del individuo por control de identidad, que el sargento Burgos averiguó si había lesionados y que no había personas, ante la extinción del control, se le dio la libertad, previa confección del parte indicado.

Al fiscal respondió que la primera guardia es un servicio que se realiza desde 08:00 a las 20:00 horas, dentro del cuartel. Llegó a las 8:00 a.m., y se percató que estaba una persona de nombre Cristhian Loyola Espejo. El personal que realizó el control fue el sargento Bustos Sepúlveda. Explicó que ellos estaban esperando algo para saber el origen de las manchas, que preguntó sobre el procedimiento de la noche, pero al no haber nada, lo derivó al hospital, para verificar si las manchas eran por lesiones del individuo. El conducido vestía zapatillas blancas y camisa de color. Afirmó que se entrevistó con él, momento en que éste le manifestó que habría mantenido un altercado en la población 5 octubre, no aportando antecedentes de los sujetos. Desconoce cómo se acreditó la identidad, le correspondió a la 2ª guardia. Se verificó si existían órdenes de detención pendiente, no teniendo.

Al querellante respondió que no recuerda si había órdenes de detención pendiente.

A la defensa reiteró que entró a su turno las 8:00 a.m., que vio a esta persona conducida, la que habría ingresado a las 03:20 horas de la madrugada; agregó que no se había informado a la

fiscalía y no se había constatado lesiones, para descartar si correspondían a lesiones que presentara el sujeto o eran externas las manchas. Afirmó que le comunicaron que fue conducido para verificar su identidad, la que ya habían verificado cuando llegó él. Sentenció que él gestiona el dispositivo para el traslado, no sabe por qué lo hicieron antes. No recuerda si informó a fiscalía, pero confeccionó el parte. Al recepcionar el turno a las 8:00 a.m., el tipo ya estaba identificado. No recordó el horario en que se le dio la libertad.

Al tribunal contestó que cuando lo entrevistó se notaba como una persona tranquila, solo señaló que había tenido un altercado en la población 5 de octubre con dos individuos, no aportando antecedentes, pero todo en total tranquilidad.

Acreditado entonces lo ocurrido durante la jornada previa y el control de identidad ocurrido en horas de la madrugada, el descubrimiento de los cadáveres, relatado por el testigo **A.E.B.A.**, y las diligencias posteriores que llevaron a la detención fueron acreditados por los testigos **Melo Delgado, Zapettini Contreras y Santis Meza**. El funcionario **Melo Delgado** relató que el día 20 de enero de 2020 ocurrió un doble homicidio en Tocopilla. Agregó que le correspondió hacer una inspección ocular del sitio del suceso, fijar la evidencia y hacer la descripción de las lesiones de ambos cuerpos. Afirmó que llegó a Tocopilla alrededor de las 16:30 horas y el sitio se encontraba resguardado por carabineros. Explicó que se fijó el sitio del suceso desde el frontis del inmueble hasta todos los detalles y lo que se levantó. Se le exhibieron 84 fotografías del sitio del suceso, donde el procedió a relatar que se trataban del acceso del inmueble, la puerta del acceso, el

acceso del inmueble destinado al living comedor y al final se ve la cocina, la evidencia N°15, que corresponde a una botella de vidrio, la parte del living-comedor, evidencia N°14, dos botellas de vidrios, donde se levantaron huellas, una botella de vino y otra de cerveza, que estaban en el living del inmueble, el acceso a la cocina y se puede ver el cuerpo de la víctima, la huella plantar (no recuerda la dirección), el acercamiento a la huella, una botella de whisky, evidencia N°9 (pantalón de la víctima, calzón y un cuchillo), el cuerpo no se encontraba con la vestimenta inferior, la que se encontraba enganchada en la parte baja de la zona izquierda. Continuó relatando que se trataba de la cara de la víctima, la botella de Whisky, la descripción del cuerpo, previo a quitarle la vestimenta, el cuerpo con heridas cortantes y corto penetrantes, mantiene un elemento cortante en la zona lateral, cuerpo de la cabeza a los pies, se ve el líquido de la boca, una escoriación de la frente, aumento de volumen de la zona del ojo izquierdo, heridas del brazo derecho, fijación de dicha herida, heridas punzantes en el brazo izquierdo, herida cortante en la cara interna del brazo izquierdo, herida punzante en el antebrazo izquierdo, múltiples heridas en la cavidad torácica y abdominal, elemento cortopunzante en la cavidad (que se remitió al Servicio Médico Legal), heridas corto penetrantes, 7 lesiones, parte baja de las extremidades de la víctima, examen a la cavidad vaginal, se aprecian en los labios menores dos desgarraduras de 0,2 m.m., y un eritema, extracción de toma de muestra, fijación de lesiones de agresiones de tipo sexual, equimosis (en la cara del muslo interno derecho), equimosis en la parte derecha, escoriación lineal, escurrimiento de la herida de la zona glútea izquierda, prendas de

la víctima, el sostén y el pantalón **encontrado parcialmente puesto, con manchas pardo rojizas, se apreciaba una desgarradura de tipo lineal concordante con la lesión del glúteo**, manchas rojizas del calzón de la víctima, patio exterior del domicilio, se apreciaba el otro cuerpo (patio posterior), fijación de botellas (evidencia N°12), acercamiento al rostro del occiso, evidencia que levantó alrededor de Elías, sobre la mesa dos vasos de vidrio y dos colillas de cigarro, una botella de cerveza, un cuchillo pelador de fruta, un hacha con mango de madera, un mango de un cuchillo, un frasco de vidrio y dos colillas de cigarro, una hoja metálica de cuchillo y una huella plantar. También describió el cuchillo pelador con manchas pardo rojizas, dos vasos y dos colillas de cigarros, evidencia N°13 una botella de cerveza, el hacha (N°4) y el mango del cuchillo, manchas impregnadas, acercamiento al filo del hacha (impregnada con manchas y adosado al parecer, fibras capilares), trabajo del cuerpo, Elías mantenía múltiples lesiones cortantes y contuso cortantes, principalmente en la cabeza, y una herida penetrante en la región precordial; herida cortante lineal, aumento de volumen, lóbulo izquierdo y zona superior del lóbulo con heridas contuso cortantes (las que fueron asociadas al filo del hacha), herida punzante en la zona del cuello, escoriación de la zona del acromio, herida punzante en la zona baja del cuello, herida de la zona precordial, herida de la zona axilar (cortante lineal), extremidades inferiores del cuerpo, plano posterior dorsal y lumbar con lesiones cortantes, herida contuso cortante de la región occipital (asociadas al hacha), dos heridas, recuerda que tenía a lo menos 6 heridas, otra herida cortopunzante en el cuero cabelludo, herida cortante de bordes irregulares (asociada al

hacha), misma herida, heridas causadas por un mismo elemento, ropa de la víctima, la que después fue fijada, múltiples desgarraduras en la vestimenta, pantalón short de la víctima y las zapatillas multicolores y pantalón negro. Por último, indicó que no participó en el resultado de la investigación. Esta declaración fue concordante con la entregada por el testigo **Ávila Sánchez**, quien también se constituyó en el sitio del suceso, para su resguardo.

El inspector **Zappettini Contreras** declaró que le tocó realizar la toma de declaraciones y la comparación de una huella plantar con las zapatillas del imputado. Agregó que fue el 20 de enero de 2020 y que llegó a Tocopilla a eso de las 16:30 de la tarde, junto a Valeria Rodríguez y Javier Melo. Llegaron a un domicilio de calle Sucre en Tocopilla. Describió que ese domicilio estaba resguardado por personal de Carabineros y había mucha gente afuera de él. Al interior del domicilio había dos cuerpos, por el pasillo del patio había uno de sexo masculino y en el sector de la cocina el de una mujer de edad.

Explicó que se trató de una huella plantar que se encontraba en el sector de la cocina y patio trasero de la casa. Estas tenían una impresión con machas pardo rojizas y se notaba la impresión de la zapatilla en el suelo. Se comparó con las zapatillas blancas del acusado, donde calzó la impresión con la huella de las mismas. Las zapatillas las encontró el funcionario Santis, quien diligenciaba una orden de detención en un domicilio de calle Matta, de otra persona, y en ese domicilio se ubicaron, al fondo del inmueble, dado que, para el funcionario de Carabineros el acusado era sospechoso del homicidio, porque en esos momentos no se contaba con la identidad. Así, el fiscal procedió a exhibirle fotografías,

donde éste reconoció al inmueble y la huella plantar, agregando que la huella se dirigía hacia dentro de la cocina. También la comparación de la huella con la zapatilla, donde afirmó que calzaban. Agregó que las zapatillas eran blancas, de caña blanca y de marca North Star.

Relató que se concluyó que el sospechoso que se encontraba en calle Matta que mantenía las zapatillas y un teléfono celular Nokia, por lo que, conforme a la huella e impresiones dactilares se gestionó la orden de detención para ese sujeto.

Narró que el teléfono se levantó del lugar ubicado en calle Matta y que se les entregó como una especie que tenía el imputado, se levantó una cadena de custodia y se remitió a fiscalía. Añadió que ese teléfono era de propiedad de la víctima, agregando que, en una diligencia, uno de los testigos llamó a la víctima, sonando el teléfono que ellos tenían. Dijo que se trataba de un teléfono Nokia negro, que avalúa en un valor por sobre los 80 mil pesos. También indicó que le tomó declaración al imputado. Dicha declaración se realizó el 21 de enero de 2020, en las dependencias de la BICRIM de Tocopilla, añadiendo que al imputado se le leyeron sus derechos y prestó la misma, especificando que fue a las 1:00 a.m. El imputado declaró que conocía a Elías, que ese día se trasladaba a su lugar de trabajo, es invitado por Elías a compartir, quedándose afuera del domicilio de Elías; luego, entre las 14:00 y 15:00 horas, los vecinos se retiraron y Elías lo invitó adentro del domicilio, donde, en el patio, siguen compartiendo alcohol, para más tarde Elías darle dinero para comprar droga, la que compró y consumió, ya que la víctima no consumía. Después Elías se insinuó al acusado, tomando sus genitales, por lo que él lo empujó y cayó al suelo,

tomó un hacha y lo comenzó a golpear en la cabeza, seguidamente, tomó un cuchillo y comenzó a agredirlo, hasta que no pudo moverse. Así, intentó salir, a través de la cocina, donde se encuentra con la madre de la víctima, la que estaba semidesnuda, comenzó a gritar, por lo que la golpea con el hacha también. Se devolvió al patio y tomó un celular, para salir del domicilio. Es controlado por Carabineros, trasladado al cuartel, se le constataron lesiones y en el hospital lavó sus zapatillas en el baño. Luego, se dirigió a la casa de su amigo Oscar en calle Matta, para en horas de la tarde, ser ubicado por Carabineros y tomarle declaración.

Agregó que se levantaron dos huellas y que primero se identificó la huella, se ubicó al imputado en calle Matta, se hizo la comparación de las huellas, haciendo "match", coordinándose su detención, para prestar declaración a las 1:00 a.m.

También informó que el día 13 de febrero de 2020, tomó la declaración a una testigo tía de Elías, quien relató que, habiendo ido al domicilio, encontró la casa llena de sangre, y en el descanso del segundo nivel, encontró unos jeans, que no reconoce como de propiedad de Elías o doña Sonia, llevándolo a la policía. Se desconoce a quien pertenecían los mismos.

A su vez, expuso que tomó declaración a otros testigos, entre ellos a **Alexis y Aldo** -cuyas declaraciones ya se transcribieron- y al funcionario **Santis**, quien relató que el día 20 de enero de 2020, mientras realizaba su turno, alrededor de las 18 horas, concurrió al domicilio de calle Matta, a tramitar una orden de detención pendiente. En dicho domicilio encontró al sospechoso -Cristhian Loyola- en su parte posterior. Así, Santis comunicó a su jefatura, encontrando las zapatillas y un teléfono Nokia dentro de la esfera

de resguardo del acusado, se dirigieron al lugar y el funcionario de Carabinero les entregó las especies. La detención se gestionó a las 18:59 del 20 de enero. Reconoció en juicio al acusado.

Al querellante respondió que vio las zapatillas y que estaban con restos de marcas pardo rojizas, por el costado, aparentemente limpiadas. También contestó que, según de la declaración del imputado, la víctima bailaba muy cerca y le tomó los genitales al imputado.

A la defensa dijo que llegó a las 16:00 horas, y en ese momento se tomaron las fotografías. Aclaró que el acusado a las 18:00 horas no estaba detenido, pero parece que le hicieron control de identidad, y que la declaración del imputado fue a las 1:00 a.m. del 21 de enero de 2020. Él tomó declaración al acusado en el cuartel de Tocopilla. Informó que Santis dijo que las zapatillas estaban en una especie de techo y allí las encontró, No sabe si el imputado le pasó las zapatillas, añadiendo que el cabo dijo que las encontró. No recordaba la hora de la comparación de la huella plantar, pero debió haber sido después de las 18:00 horas, y que el lugar donde estaba el acusado era cercano al sitio del suceso.

Consiguientemente, esta declaración concordó con lo expuesto por el testigo **Santis Meza**, quien participó en la detención del acusado. Tal como relató el testigo anterior, **Santis Meza** contó que el día 20 de enero de 2020, mientras realizaba sus funciones en la sala de órdenes judiciales de la Comisaría de Tocopilla, alrededor de las 18.00 horas, salió, junto al Cabo Valenzuela, a diligenciar una orden de detención en contra de Óscar Vergara Maureira, emitida por el Tribunal de Garantía de Tocopilla, a calle Matta N°279, agregando que ya mantenía conocimiento de la denuncia de homicidio

ocurrido en la mañana, donde se indicaba a Cristhian Loyola. Aclaró que ese lugar estaba siniestrado, se entrevistaron con personas que viven ahí y son adictos, identificándose una como Óscar Vergara, procediendo a su detención. Asimismo, se registró el lugar, encontrando en una pieza a una persona, por lo que se realizó un control preventivo de identidad, sin embargo, esta persona no portaba su cédula, indicando su nombre como Cristhian Loyola, quien sería la misma persona que hacía mención la denuncia. Se tomó contacto con el capitán David Cortes y el fiscal Andrés Godoy, el que instruyó las diligencias pertinentes. Informó que cuando fiscalizó a esa persona, ésta mantenía en su poder un celular marca Nokia, que expresó era de su propiedad, además de unas zapatillas con manchas rojizas, que también dijo eran de su propiedad. Después llegó personal de B.H., y se le hizo entrega de las especies.

Al fiscal esclareció que las zapatillas estaban en una habitación, sin cierre perimetral, a dos metros del acusado, eran de color blanco, media caña y en su parte exterior mantenían aun restos de machas rojizas. También tenía un teléfono que dijo era de su propiedad Nokia, que avalúa entre \$50.000 o \$60.000.-, por su deterioro. Este teléfono se entregó a P.D.I. Además, personal de Brigada de Homicidios se demoró en llegar unos 20 o 15 minutos. Dijo que cuando llegó, el acusado solamente se encontraba al interior descansando, se encontraba tranquilo. Preguntado por la autorización para ingresar, precisó que ese lugar no tiene propietario, que es un sitio que sufrió un incendio y personas ocupas entran a consumir sustancias. Por último, reconoció al acusado como la persona a quien controló la identidad.

Contrainterrogado por la defensa, respondió que el día 20 de

enero de 2020 a las 18:00 horas gestionó la orden de detención en contra de Óscar Vergara. También dijo que conocía sobre el homicidio ocurrido en la mañana y que el acusado estuvo en control de identidad preventiva. No sabe a qué hora fue conducido al cuartel policial. Aclaró que el nombre del acusado estaba inserto en la denuncia. Especificó que en dicha propiedad quedan los cimientos de una estructura y que es una habitación entre comillas, ya que no tiene ventanas ni puertas. Esclareció que el acusado se encontraba en el interior de una estructura, que podría llamar dormitorio, descansando, porque se encontraba parado en el lugar, pero no había una cama donde él estuviera acostado.

Agregó que la orden era en contra de Óscar Vergara y que no tenía conocimiento de una orden en contra de Cristhian. Las zapatillas las encontró donde estaba esa persona, como a dos metros de la persona, sobre un techo. El celular lo portaba el joven en sus manos. Se le refrescó memoria, aclarando que "me percaté que Cristhian tenía a su lado un celular negro marca Nokia, el cual hice entrega a funcionarios de la P.D.I. Asimismo, cuando ingresé a la casa observé que en el techo había un par de zapatillas blancas, de caña media, cuando llegaron funcionarios de la PDI se llevaron al sujeto al cuartel con estas especies para tomarle declaración, luego de esto, continué con mis servicios policiales". Recordó que las zapatillas las encontró en el techo y que supo que eran de él, porque esta persona dijo a viva voz que eran de su propiedad.

B) De la acción homicida y el resultado. Nexo causal.

Acreditado el contexto en que ocurrieron los hechos, la **acción homicida** y el **resultado** han quedado **suficientemente acreditados por**

la prueba pericial de cargo. En efecto, habiéndose acreditado que el encartado se quedó solo con la víctima Elías en su domicilio, después de que se retiraran los vecinos y amigos, una vez retornada la luz, se puede colocar al acusado en dicho domicilio hasta horas de la madrugada, cuando, luego de herir mortalmente a las víctimas, es sometido a control de identidad. Lo anterior quedó acreditado por la declaración del perito **Ulloa Rojas** y el **informe pericial huellográfico y dactiloscópico**, de 22 de enero de 2020, en el que se procedió a analizar 15 trozos de huellas dactilares encontradas en el sitio del suceso, las que ubican al acusado dentro del domicilio de la víctima. La conclusión anterior derivó del análisis de las siguientes huellas: **dos trozos de huellas dactilares revelados desde un frasco de vidrio transparente encontrado en el patio trasero del inmueble (HD1 y HD2); seis trozos de huellas dactilares revelados desde una botella de vidrio con etiqueta que se lee 120, de 1500cc., que se encontraba en el patio trasero del inmueble (HD3, HD4, HD5, HD6, HD7 y HD8); un trozo de huella dactilar revelado desde una botella de vidrio con etiqueta que se lee COORS, de 335cc., que se encontraba en el patio trasero (HD9); un trozo de huella dactilar revelado desde un vaso de vidrio transparente que se encontraba en la cocina del inmueble (HD10), un trozo de huella dactilar revelado desde una botella de vidrio con etiqueta SANDY MAC, de 750cc., que se encontraba en la cocina del inmueble (HD11); un trozo de huella dactilar revelado desde una botella de vidrio con etiqueta donde se lee ROYAL GUARD, de 1000cc., que se encontraba en el living del inmueble (HD12), un trozo de huella dactilar revelado desde una botella de vidrio con etiqueta Gato de 1500cc., que se encontraba en el living de la casa**

(HD13), dos trozos de huellas dactilares revelados desde una botella de vidrio con etiqueta donde se lee 120, de 1500cc., que se encontraba en el living del inmueble (HD 14 y HD15). Así, sólo 12 de ellas resultaron útiles, excluyéndose las huellas HD8 y HD9. Estas, conforme relató el perito y da cuenta el informe, fueron cotejadas con las impresiones dactilares de las víctimas Sonia González Araya, Elías Del Valle González y Cristhian Loyola Espejo, **concluyéndose** que las signadas como **HD1, HD2, HD3 y HD4, pertenecían al acusado Loyola Espejo**; las huellas HD5, HD6, HD7, HD10, HD11, HD12, HD13, HD14 y HD15, correspondían a la víctima Elías del Valle González.

Corroborar lo anterior la declaración de la perita **Pino Infante** y el **informe pericial 147-BB, de 8 de junio de 2021, los que también colocan al acusado en el sitio del suceso y con sangre de las víctimas en sus zapatillas**. Efectivamente, la perita, en el informe 147-BB analizó las muestras signadas **NUE 592003, 5929005, 5929007, 5929008, 5929009 al 5929014, 5102864, 5102865, 5102828 y 1925894**, concluyendo que la sangre humana **hallada en las muestras zapatillas, N°1 vaso sin diseño, N°3 hoja cuchillo ECKO USA, N°3 hoja de hacha, N°5 mango cuchillo y N°7 hoja cuchillo METALTEX**, coincidía, con un coeficiente de verosimilitud superior a 160 trillones, a Elías del Valle González, mientras que el material hallado en la muestra **N°6 frasco**, con un coeficiente de verosimilitud superior a dos trillones, coincidía con **Cristhian Loyola Espejo** y la muestra **N°1 torula vaso**, con huella genética tipo mezcla, fue compatible con **Elías del Valle y Cristhian Loyola Espejo**, con un coeficiente de verosimilitud superior a 101 millones. Por su parte la sangre hallada en **N°4 mango de hacha**,

provenía de dos individuos que, con un coeficiente de verosimilitud superior a 527 trillones, coincidían con **Sonia González y Elías del Valle** y que la muestra **N°6 torula**, que arrojó huella genética tipo mezcla, correspondía, con un coeficiente de verosimilitud de 7 mil 27 millones, a **Cristhian Loyola Espejo**. El coeficiente de verosimilitud corresponde al cociente entre la probabilidad de encontrar material genético de la evidencia periciada suponiendo que procede de cierto individuo, frente a encontrar este material genético suponiendo a que no procede de ellos.

Respalda lo anterior, la comparación de huella plantar hallada en el sitio del suceso (documental 8) con las zapatillas que usaba el acusado, que, coincidieron, como lo relató **Zappetini Contreras**.

Por último, está conclusión se debe unir a la prueba fotográfica del acusado, contenida en la documental N°3, tomada en el primer control de identidad, cuando es hallado a la altura de calle Dolores, deambulando con sus vestimentas manchadas de sangre, y que fueron reconocidas por el funcionario policial **Bustos Sepúlveda**, en las que se aprecia directamente su camisa, pantalón y zapatillas blancas con manchas pardo rojizas, que, conforme a la pericial anteriormente descrita, coinciden con sangre humana, perteneciente a la víctima. A ello se suma, la declaración de **Rojas Ibarra** quien también expuso que el acusado fue controlado producto que mantenía manchas color pardo rojizos, concordante con sangre, al momento de iniciar su guardia.

Consiguientemente, en cuanto a la acción homicida del acusado, se debe tener acreditado, conforme a la evidencia fotográfica (documental N°6), unida a la declaración de **Melo Delgado** (quien reconoció la evidencia N°4 relativa al hacha y la evidencia 3 y 7,

relativa a la hoja de cuchillo y al cuchillo pelador, fotografías 73, 78 y 83) y autopsia de la víctima Elías del Valle González, que éste utilizó un **hacha de empuñadura de madera y un cuchillo** para asestar cortes y heridas contuso cortantes en la cabeza del ofendido.

Efectivamente, conforme se desprende de la declaración del perito **Gutiérrez Madariaga**, del informe pericial **N°017/2020**, de las **fotografías** incorporadas (**documental N°5**) y ratificadas por los funcionarios policiales (**documental N°6**) y el perito, la víctima Elías del Valle González, al momento de ser encontrado sin vida en su domicilio, mantenía múltiples heridas, a saber, en su cabeza **heridas contuso cortantes profundas (6)**, del cuero cabelludo y la **región auricular izquierda que comprometen el plano óseo, de dirección antero-posterior, en región parieto temporal izquierda y región occipital**, que corresponden a: **herida contuso-cortante de 7x2 cm., en región parieto-occipital izquierda; herida contuso-cortante de 7x2 cm., en región temporal izquierda, 2 heridas contuso-cortantes en región auricular y fácil izquierda, una superior de 7x2,5 cm., y otra inferior de 7x2 cm.,: 2 heridas contuso cortantes en región auricular facial izquierda, una superior de 7x2,5 cm., y otra inferior de 7,5x2 cm.** Asimismo presentaba escoriaciones frontales derechas múltiples, **herida cortopunzante de 3x0.5 cm., en la región frontal derecha, equimosis periorbitaria bilateral, escoriación nasal y herida cortopunzante de 3x1 cm, infraocular izquierda.** En su tórax presentaba **herida tipo quemadura, 3 heridas cortopunzantes cerca del pezón, herida cortopunzante de 4x1 cm., en la región lateral superior derecha y escoriación lineal de 10x0,5 cm., en la región izquierda.** En su

dorso, presentaba 2 heridas contuso cortantes profundas y una escoriación en cara superior, múltiples heridas escoriativas lineales en el lado izquierdo del dorso. En su región lumbar mantenía dos heridas cortopunzantes, en su extremidad superior derecha, mano, escoriación nudillo de articulación, en su extremidad superior izquierda, brazo, escoriación lineal. Los resultados que arrojó dicha autopsia, conforme a lo expuesto por el perito en juicio, permiten concluir que la causa de muerte de Elías del Valle González fue un traumatismo craneo encefálico por múltiples heridas contuso cortantes, siendo las alteraciones vitales, necesariamente mortales, compatibles con **agresión en la cabeza por el elemento contuso cortante**, lo que se condice con su certificado de defunción (documental N°1). Las lesiones mortales consistieron en **múltiples heridas contuso cortantes en la cabeza, en la región del cuero cabelludo y en región auricular izquierda, múltiples fracturas en los huesos de la calota del cráneo, hemorragia subaracnoidea difusa del cerebro, hemorragia subdural y laceración del cerebro en algunas zonas.**

C) De la alevosía

La esencia de la alevosía radica en la creación o en el aprovechamiento de una situación de indefensión. Cuando esta situación de indefensión surge del ocultamiento de las verdaderas intenciones del agente, cuando hay simulación, doblez o una actuación mañosa de su parte, se dice **que se obra a traición**. En tanto, **actuar sobre seguro**, implica el aprovechamiento de condiciones de hecho que permiten al realizador del delito marginar aquellos riesgos de su persona inherentes a la acción delictiva

como también puede consistir en ocultar el cuerpo del agente asegurando la imposibilidad de defensa del sujeto pasivo. (Garrido Montt Mario, Derecho Penal Tomo I, pág. 236 y ss.).

Para que concurra este calificante, se exige la concurrencia de dos elementos, uno objetivo, es decir la víctima ha de encontrarse en una situación de real indefensión suministrándole seguridad al autor para ejecutar el delito, y, el otro subjetivo, consistente en que el sujeto activo debe actuar conociendo y aprovechándose de la situación de indefensión en que se encuentra la víctima o la ha colocado.

Para descartar esta, una vez preguntada la defensa, solo tendió a argumentar que su defendido también se encontraba en estado etílico, por lo que no se puede entender que haya obrado así, al ser un actuar razonable al temor y shock por la muerte causada. Sin embargo, la prueba de cargo resultó totalmente esclarecedora en este sentido, puesto que, conforme a las declaraciones de los testigos protegidos, la víctima se encontraba bebiendo alcohol, lo que se corrobora por el hecho de haber hallado evidencia de botellas de vino, cerveza y whisky en el lugar, haber sido observado comprando en la botillería cercana a su domicilio y mantener, al momento de su muerte, conforme a **la alcoholemia practicada, 2,62** gramos de alcohol por litro en su sangre, lo que permite concluir que se encontraba en estado de ebriedad.

Contrariamente a lo señalado por la defensa, pese haber consumido drogas -según su versión-, el acusado siempre fue visto de forma tranquila y sin conductas que demostraran algún grado de intemperancia o incoherencia. En efecto, el testigo **Santis Meza**, quien lo encontró mientras diligenciaba otra orden de detención,

expresó que lo vio en forma **tranquila**, mientras que **Rojas Rivera**, quien lo encontró al ingresar a su turno a las 8.00 a.m., también narró que al momento de hablarle estaba **tranquilo**, lo que también fue descrito por **Bustos Sepúlveda**, quien, al momento de controlar su identidad en horas de la madrugada, lo vio tranquilo. Corolario de lo anterior resulta que, a diferencia de la víctima, **Loyola Espejo**, no se encontraba afectado por su consumo de alcohol y/o drogas como narró, lo que también explicaría el detalle de su narración. Se refuerza lo anterior, sí, además, se tiene presente que, estando en el hospital, pudo lavar sus zapatillas, y, posteriormente, al volver al domicilio de calle Matta, pudo cambiarse ropa, ambas conductas inconsistentes con una persona inconsciente, en estado de ebriedad o en shock al punto de no saber qué le habría acontecido. Por el contrario, durante la madrugada Loyola dio una versión que dejó al personal policial tranquilo -que peleó con unos extranjeros- puesto que éstos hicieron consultas en el hospital por si hubiera llegado alguien lesionado, con resultados negativos. Antes de ser dejado en libertad, conducido al hospital para verificar que la sangre presentada proviniera de alguna lesión del mismo, allí reconoció que lavó sus zapatillas. Luego, en horas de la mañana se preocupó de cambiarse de ropa y ocultar en algún lugar la manchada con sangre, y en relación a ello, sostuvo que una mujer desconocida lo ayudó. Finalmente, al ser detenido en la tarde de ese día, lejos de reconocer el delito indicó que el celular que portaba era de su propiedad. Como se ve, todas maniobras directamente orientadas a desentenderse de los sucesos y derechamente ocultando información, lo cual es válido, se trata de un imputado, pero revela que, en esos períodos de tiempo

indicados, se hallaba perfectamente consciente de la gravedad de lo realizado.

Así, estando la víctima Elías del Valle González en estado de ebriedad, condición que le impedía defenderse, como quedó demostrado, al no existir heridas defensivas conforme lo narrado por el perito **Gutiérrez Madariaga** en el minuto 25:27 de su declaración, el acusado procedió a atacarlo, obrando sobre seguro, puesto que, como se relató, la víctima se encontraba en condiciones que anulaban su capacidad de reacción. Por último, para reforzar lo anteriormente expuesto, puede predicarse mayor de desvalimiento para la víctima, dado que ésta permitió el ingreso a su morada a un tercero, en este caso, el acusado, compartió alcohol durante gran parte de la tarde y noche, incluso hasta le compró cigarrillos, contexto que, en su totalidad, lejos de poner en alerta al dueño de casa, fue sorprendido por un ataque brutal que, en esas condiciones previas, no era esperable.

DÉCIMO: Del delito de violación con homicidio. Este delito, abordado doctrinariamente como una violación agravada, delito complejo o de penalidad especial, conforme lo establece el artículo 372 bis del Código Penal, exige que, dentro del contexto de la violación, el autor cometa homicidio sobre la misma víctima. Bajo este entendido, habrá que remitirse a las normas del delito de violación y homicidio. Conforme lo dispone el artículo 361 del Código Penal, comete violación "el que accede carnalmente por vía vaginal, bucal o anal a una persona mayor de catorce años en alguno de los casos siguientes: 1° Cuando se usa de fuerza o intimidación. 2° Cuando la víctima se halla privada de sentido, o cuando se aprovecha su incapacidad para oponerse. 3° Cuando se abusa de la

enajenación o trastorno mental de la víctima.” Por otra parte, también nos debemos remitir al artículo 391 del mismo código, el que fue expuesto en el considerando anterior, al abordar el homicidio calificado.

Para acreditar este delito, sin reiterar nuevamente el contexto, el que fue acreditado y analizado en el considerando anterior, el tribunal tuvo presente especialmente la prueba pericial, fotográfica y la forma especial en que fue hallada la víctima, lo que permite concluir, más allá de toda duda razonable, que la misma fue accedida a la fuerza por vía vaginal, previo a la comisión del homicidio. Así, conforme a la prueba pericial consistente en el informe de autopsia N°016/2020, de fecha 29 de enero de 2020, y su ampliación, de fecha 22 de junio de 2020, el que fue expuesto por el perito **Gutiérrez Madariaga**, se concluye que **la víctima Sonia González Araya mantenía lesiones en la región vulvar, con desgarró en el ángulo superior de la vagina, erosiones y desgarró de las paredes con enrojecimiento en la zona afectada, escoriación en el lado derecho de la región genito-anal por debajo del ángulo inferior de la vulva, las que corresponden a lesiones anteriores al fallecimiento, por presentar enrojecimiento de las zonas afectadas, lo que indica congestión e infiltración de dicha zona, lo cual es posible cuando la persona se encuentra con vida.**

Asimismo, se indicó que en **informe de laboratorio 02-ANT-BQM-001-20**, de la unidad de Bioquímica y Criminalística del Laboratorio del Servicio Médico Legal, solicitado con la finalidad de detección de fluidos biológicos y espermios, que, en la muestra tomada con torula en cara interna del muslo derecho, existe muestra **con resultado positivo para fluido seminal, pero negativo para la**

presencia de espermios, lo que indica la presencia de un individuo masculino que habría tenido contacto y/o actividad sexual con la fallecida. Sentencia dicho informe que, **las lesiones encontradas en la zona genital, el resultado positivo a fluido seminal, en contexto de una persona de sexo femenino fallecida por agresión por arma blanca, son concordantes con una violación.**

Estas conclusiones fueron reafirmadas por **Gutiérrez Madariaga** quien expuso que en la parte genital la víctima Sonia González Araya presentaba lesiones, desgarró y erosiones en las paredes de la vagina de ambos lados, una escoriación y desgarró en la parte genito-anal derecha (minuto 3:27). Luego indicó que se realizó estudio para determinar espermios y líquido seminal en la zona vaginal y anal y en la zona de los muslos con torula seca, el que dio como resultado positivo a semen, específicamente, las torulas del muslo derecho, pero negativo a esperma (minuto 9:15). También informó que se solicitó una ampliación de dicho informe para determinar si existía semen y si las lesiones habrían sido pre mortem, concluyéndose que estos hallazgos son concordantes con una violación (minuto 10:59 y ss.).

Lo anterior también fue explicado **gráficamente** mediante la exhibición de las imágenes de la víctima, contenidas en la documental N°4 (que se condicen con la documental N°6, imágenes 41 a 45), tomadas en su zona vulvar, donde se aprecia el enrojecimiento y los desgarró, los que atribuyó a una actividad sexual (minuto 17:04). Consultado sobre la existencia de material genético dijo que debería quedar, pero a veces no pasa. Al ser repreguntado por el querellante, reafirmó que las lesiones en su zona genital podían ser compatibles con una violación, y que puede

ocurrir que no queden espermatozoides en la zona. Aclaró que puede que no se encuentre material, porque al momento de realizarse la actividad sexual no se produjo la secreción suficiente para que se detecte en la muestra.

Al ser contrainterrogado por la defensa, contestó que las agresiones podrían provenir de una violación, y respecto a otra posibilidad, la excluyó, porque las lesiones eran producto de una acción traumática (minuto 34:20). Agregó que, en las erosiones en la pared de la vagina, pueden influir otras situaciones como una inflamación de la vagina previa, pero las lesiones o desgarros no, porque serían traumáticas. Comunicó que las heridas son pre mortem, pero no podría determinar el tiempo. También respondió, consultado sobre resultados de ADN, que depende de la cantidad de muestra, porque para obtener ADN se necesitan muestras de células, pero no se detectó esperma, incluso en la parte que se detectó fluido seminal no había esperma. Esclareció que, si bien no puede determinar el tiempo en que fueron hechas las lesiones, estas fueron recientes, porque si hubieran tenido más data, estarían cicatrizadas. Por último, narró que se encontró semen en el muslo derecho.

Durante la exposición del segundo informe, abordado en el considerando anterior, la defensa nuevamente preguntó sobre las lesiones en la zona vaginal, consultando si esas lesiones podrían ocasionarse por un acto sexual que no sea de un tercero, respondiendo que no, porque si fuese consentido, no quedarían esas lesiones. También respondió que la víctima estaba en el rango de la menopausia. Reiteró que, si hubiese sido consentida la actividad sexual, no provocaría esas lesiones traumáticas. Al tribunal,

respondió que también esas lesiones podrían ocasionarse con introducción de objetos.

Acreditada la existencia de lesiones consistentes con una penetración, el hallazgo de semen en el muslo derecho de la víctima, se debe unir a la forma particular en que fue hallada la misma, lo que permite concluir, indefectiblemente, que fue violada, previo despojo violento de sus vestimentas. En efecto, el testigo **A.E.B.A.**, quien realizó el lamentable hallazgo, narró que la víctima estaba tirada en el suelo y tenía la ropa abajo, agregando que tenía como unos panti, que tenía la ropa puesta pero abajo, en las piernitas; cuestión que fue corroborada por la testigo **Rodríguez Aguirre**, quien, si bien no recordaba la vestimenta, si expuso que tenía la parte superior puesta y la parte inferior no la tenía, la tenía a medio bajar; a lo que se unió la declaración de **Melo Delgado**, quien fijó el lugar. Sin embargo, resulta extremadamente esclarecedor la evidencia fotográfica tomada dicho día, contenida en la documental N°6, específicamente la imagen N°10, en la que se observa a la víctima sin su vestimenta inferior; N°11, donde se aprecia, con mayor nitidez, que su pantalón estampado y su calzón, de tono celeste, están abajo y sujetos por su tobillo izquierdo y, N°14, sobre acercamiento a su pantalón y ropa interior.

Consiguientemente, se puede apreciar que la conclusión anterior nace de las premisas fácticas asentadas, las que se condicen con una acción destinada a retirar la ropa de la víctima para forzarla sexualmente, decayendo así la teoría de la defensa, la que coloca a la víctima en el baño o la del acusado, quien la puso bajando apurada y vistiéndose, puesto que dicha dinámica no

fue acreditada, y no se condice con la lógica. En primer término, si una persona se encuentra en el baño, por regla general no removerá su ropa interior de forma completa; en segundo lugar, porque no parece factible que se haya levantado del baño con una sola pierna en el pantalón, al impedirle caminar, y, por último, porque dichos hechos no pasaron, dado que no fue la versión del acusado. Por otra parte, la versión del acusado también es incoherente, dado que, en primer lugar, debe asumirse que la víctima dormía desnuda, en segundo lugar, porque si venía rauda ante los gritos de su hijo, no se explica que haya podido ponerse su sostén y no su ropa interior; en tercer lugar, porque si él sólo quería evitar que gritara, no era necesario asestar la cantidad de puñaladas con las que fue atacada la víctima, pudiendo solamente arrancar, al tratarse de una persona de 69 años, que no lo podría alcanzar; en cuarto lugar, porque el pantalón de la víctima mantiene una desgarradura concordante con la herida en su zona glútea, que solo se entiende si el pantalón hubiese estado puesto, y por último, porque en la versión del acusado, no resulta posible justificar una teoría alternativa sobre el hallazgo del fluido seminal.

Lo anterior implica, como ya se señaló, que la única dinámica coherente a la evidencia encontrada, sea la violación, conclusión que nace de las premisas acreditadas, las que no generan dudas en su acaecimiento. Dicho acceso carnal fue cometido bajo la circunstancia N°1 del artículo 361 del Código Penal, es decir, con violencia, puesto que, como se ha señalado, existió trauma en la zona vaginal, que denotó forzamiento en el actuar, lo que se condice con la cantidad de lesiones de la víctima, que concuerdan

con heridas defensivas, como relató **Gutiérrez Madariaga** en el minuto 25:52.

Para rebatir a la defensa, se debe además tener presente que el **informe pericial bioquímico 113-BB**, de fecha 25 de mayo de 2021, expuesto por la perita **Pino Infante**, obtuvo un resultado negativo por la falta de elementos detectables, lo que no significa, como lo plantea la defensa, que el acusado no haya violado a la víctima. En efecto, este informe correspondió al análisis de las muestras NUE 5102810 y NUE 5102812, sobre muestras de la víctima Sonia González Araya, donde se estableció que no fue posible obtener material genético detectable a partir de la sangre humana hallada en las muestras; que los restos celulares en la muestra anal y vaginal 1 y 2, corresponden a un individuo femenino y no fue posible realizar cálculos bioestadísticos de correspondencia ya que se necesitaban muestras biológicas de referencia de individuos de interés, mientras que la sangre humana y restos celulares humanos de la muestra cara interna izquierda y mano izquierda, presentan huellas genéticas incompletas, las que no son útiles.

Así, cabe concluir que la ausencia de ADN del acusado es explicable por otros factores, como ya lo había planteado **Gutiérrez Madariaga**, y, además, sí fue posible establecer que había material genético de otra persona en las muestras y ese es otro antecedente que confirma la participación del acusado en la violación. Por último, frente a la posibilidad que las lesiones se hayan provocado por una infección, intervención quirúrgica o por la menopausia, se debe estar al informe pericial de la víctima, el que da cuenta que no existen intervenciones médicas recientes, debiendo, además descartarse las otras alternativas hipotéticas, puesto que no se

acreditó que la víctima tuviese una infección, o que una infección pudiese provocar un desgarró vaginal, o en su caso, que la menopausia provoque espontáneamente lesiones.

Ahora bien, acreditada la violación, el accionar homicida del acusado con ocasión de la misma, el resultado y nexó causal, han quedado suficientemente acreditados por la prueba testimonial, fotográfica, documental y pericial. Como se señaló, la defensa no discutió el hecho basal del homicidio, el que además fue reconocido por el acusado, sin embargo, conforme a la evidencia fotográfica, se puede apreciar que el acusado dejó **incrustado un cuchillo en la parte torácica de la víctima (documental N°6, imagen 32), y, además, en el informe pericial bioquímico 147-BB, de 8 de junio de 2021,** se estableció la existencia de sangre en la empuñadura del hacha, lo que permite concluir que fueron éstas, las armas blancas utilizadas por el acusado.

Conforme al **informe de autopsia 16/2020,** de 29 de enero de 2020, y la declaración del perito **Gutiérrez Madariaga,** se acredita que la Sra. Sonia González Araya, al momento de ser encontrada mantenía las siguientes lesiones: en su **cabeza, erosión y contusión frontal derecho de 2x2cm., y superciliar izquierda de 4x3cm.,** en su tórax, una herida cortopunzante en la región lateral inferior derecha, dos heridas cortopunzantes lateral a la región mamaria izquierda, múltiples heridas cortopunzantes, una herida cortopunzante penetrante, lateral izquierda, tres heridas cortopunzantes, una al lado de la otra, dispuestas hacia atrás y que en total miden 7,5cm.; en su abdomen, dos heridas cortopunzantes, en flanco derecho, un cuchillo in situ enterrado hasta la empuñadura, en el flanco izquierdo, que produce una herida

cortopunzante de 2,5cm., en dirección izquierda a derecha, de abajo hacia arriba y de atrás adelante, con profundidad de 12,5cm., y que compromete planos musculares, sin ser penetrante. En su dorso, dos heridas cortopunzantes de 1,5x1cm., cada una, una al lado de la otra, en región posterior izquierda; en extremidad superior izquierda, en hombro, presenta dos heridas cortopunzantes, en cara lateral, en brazo, en tercio medio de cara lateral, presenta heridas cortopunzantes y en tercio proximal de cara anterior, presenta herida cortopunzante de 2x0,7cm., en antebrazo, en tercio próxima de cara anterior, herida cortopunzante; en extremidad superior derecha, en codo, presenta erosión de 4,5x1 cm., en dorso muñeca, herida cortopunzante de 0,5x05 cm.; en rodilla, equimosis de 2x3,5 cm., en extremidad inferior izquierda, en región glútea una herida cortopunzante de 1,5x1 cm., de ubicación central, en muslo, en mitad distal de cara lateral, presenta herida superficial de 9x0,3cm., en pierna, presenta herida lineal superficial de 18x0,5cm, en tercio medio cara lateral. No hay evidencias de intervención médica. En el examen interno, en su tórax parrilla costal, sin fracturas, con grupos musculares conservados, con infiltración perilesional, con ruptura de pleuras, en relación a dos heridas penetrantes de la pared torácica izquierda, una de ellas en el 8° espacio intercostal izquierdo y otra en el 10° espacio intercostal izquierdo a nivel de la línea axilar media izquierda; en los pulmones, el pulmón izquierdo, presenta en el lóbulo inferior, dos heridas cortopunzantes, una de ellas, de 3,00 cm., transfixiante y la otra de 1,5 cm., al corte, liberan escaso contenido hemático. En sus riñones, el riñón izquierdo presenta en su cara posterior, dos heridas cortopunzantes, una de ellas, de

3x0,5cm., en la cara anterior y otra de 1,5 cm., con infiltrado perilesional, perinal. Conforme se concluyó por el perito, lo que se condice con el certificado de defunción de la víctima (documental N°1), las heridas mortales fueron dos, a saber, a) herida cortopunzante de 2,5x1 cm., torácica lateral inferior izquierda, que penetra por 8° espacio intercostal y perfora el lóbulo inferior del pulmón izquierdo, produciendo un hemotórax de 800 c.c., izquierdo, con una profundidad de 10cm.; y b) herida cortopunzante penetrante de 1,5x1 cm., torácico abdominal lateral inferior izquierda que penetra y perfora la cara posterior del riñón izquierdo, produciendo un hemoperitoneo de 1.000 c.c., e infiltrado perirenal, con una profundidad máxima de 10 cm.. Consiguientemente, ambas heridas provocan una hipovolemia aguda, secundaria a múltiples heridas cortopunzantes toraco abdominales. Por último, se debe consignar que, a diferencia de su hijo, ella no mantenía alcohol en su sangre, conforme alcoholemia practicada; y que, como se colige del informe pericial y de la declaración en juicio del perito **Gutiérrez Madariaga**, las lesiones concordantes con la violación, hechas en vida y de forma reciente, aparecen concomitantes al ataque con el resultado de muerte.

UNDÉCIMO: Del delito de hurto. Para concluir el análisis de la prueba, resta discurrir sobre la existencia del delito de hurto, el que tampoco fue cuestionado por la defensa.

Reproduciendo la dinámica ya acreditada en los considerandos anteriores, se puede concluir que el acusado, una vez asesinadas las víctimas tomó un celular negro, marca Nokia de propiedad de Elías del Valle González, el que posteriormente fue encontrado en su poder, lo que permite tener por configurado el delito de hurto,

previsto y sancionado en el artículo 446 N°3 del Código Punitivo. En efecto, el funcionario policial **Santis Meza** expuso que, al momento de encontrar al acusado, éste mantenía en su poder un celular negro, marca Nokia, avaluado en 50 o 60 mil pesos, manifestando el acusado que era de su propiedad, el que fue incautado y entregado a P.D.I. Esta declaración fue concordante con la prestada por **Zappettini Contreras**, quien tomó declaración al acusado y al funcionario Santis Meza, y expuso que el celular marca Nokia fue hallado en poder del acusado, y entregado por Santis Meza, avaluándolo en 80 mil pesos. Lo anterior, además se condijo con lo declarado por el testigo **A.E.B.A.**, **quien reconoció el celular como propiedad de Elías del Valle González ante la policía, y explicó detalladamente que su amigo tenía un celular negro, en el que veía televisión.** Por último, el propio acusado manifestó que se llevó el celular del domicilio del acusado.

Consiguientemente, se puede concluir que el acusado sustrajo, sin fuerza, con ánimo de lucro y en contra de la voluntad de la víctima, un teléfono celular negro, marca Nokia, avaluado en 60 mil pesos, atendido su uso y lo manifestado por los funcionarios policiales, el que posteriormente fue recuperado al ser detenido. Dicha especie tiene una valuación que supera media unidad tributaria mensual pero no sobrepasa las 4 unidades tributarias mensuales a la fecha de los sucesos.

DUODECIMO: Hecho acreditado. Como se adelantó en la deliberación y se ha venido razonando precedentemente, analizadas y apreciadas libremente las pruebas rendidas en juicio, por este tribunal, cuya valoración conforme al artículo 297 del Código Procesal Penal, no se ha apartado de las reglas de la lógica, las

máximas de la experiencia ni los conocimientos científicamente afianzados, permitieron tener por establecida, más allá de toda duda razonable los siguientes hechos:

“El día 20 de enero del año 2020, en horas de la madrugada, al interior de la vivienda ubicada en calle Sucre N°2539, de la comuna de Tocopilla, previa junta social iniciada el día anterior en horas de la tarde al exterior del domicilio, en circunstancias que la víctima Elías Del Valle González se encontraba en el patio de dicho inmueble en estado de ebriedad -2,62 g/l de alcohol en la sangre- y sin posibilidad de defenderse, el acusado **Cristhian Armando Loyola Espejo**, quien compartía con él, por motivos que se desconocen, tomó un hacha con empuñadora de madera y un cuchillo, para luego propinarle a la víctima múltiples heridas cortopunzantes, las profundas en su cabeza, como también golpes contundentes en dicha zona, que ocasionaron un traumatismo craneo encefálico, lo que provocó su muerte. Acto seguido, el imputado se encontró en la cocina de la vivienda con la víctima Sonia Lorenza González Araya, de 69 años de edad, madre de Elías Del Valle González, a quien, previo de despojarla de su ropa interior y pantalón, penetró y provocó desgarros y erosiones en su zona vaginal, para luego, agredirla, esta vez con golpes y un cuchillo cocinero, el que dejó incrustado en su abdomen, provocándole diversas lesiones equimóticas y heridas cortopunzantes, dos de ellas mortales y que penetraron las cavidades torácica y abdominal, una que lesionó su pulmón izquierdo y la otra que dañó su riñón izquierdo, las que provocaron, respectivamente, un hemotórax y hemoperitoneo, falleciendo a causa de una Hipovolemia Aguda.

Una vez muertas ambas víctimas, abandonando las armas blancas en el inmueble, el acusado Loyola Espejo tomó el teléfono celular marca Nokia, color negro, avaluado en la suma de \$60.000., de propiedad de Elías Del Valle, para huir del lugar”.

DECIMO TERCERO: Calificación jurídica. Los hechos antes descritos configuran el delito **consumado** de **violación con homicidio** de Sonia González Araya, descrito y sancionado en el artículo 372 bis del Código Penal, toda vez que el acusado accedió carnalmente por vía vaginal a la víctima, empleando violencia para ello, para luego, propinarle distintos cortes y dos heridas cortopunzantes y penetrantes mortales con elementos cortopunzantes aptos para provocarlas, como se explayó latamente en los considerandos anteriores.

Por otra parte, los mismos sucesos asentados configuran el delito consumado de **homicidio calificado por alevosía**, puesto que, se acreditó que la víctima Elías Del Valle se encontraba en estado de ebriedad, con 2,62 g/l de alcohol en la sangre, lo que le impedía reaccionar ante los ataques efectuados por el acusado, quien, valiéndose de dicha condición, logró asestar golpes mortales en el cráneo de la víctima, que provocaron su muerte, como se argumentó en el considerando relativo al homicidio.

Por el contrario, no se estimó configurado el ensañamiento invocado por la querellante, pues si bien no quedó descartado que el hechor asestó varios golpes en el cráneo de la víctima y otros cortes en su cuerpo, no se pudo determinar que el acusado efectivamente haya aumentado deliberadamente el dolor de la víctima. Así, conforme expresa **Balmaceda Hoyos** (Manual de Derecho Penal, parte especial, pp. 34 y ss.) el calificante del N°4 del

artículo 391 N°1 del Código Penal, exige, para su concurrencia, "el aumento del mal que naturalmente conlleva todo homicidio y la modalidad de comisión elegida por el agente", lo que implica el cumplimiento de condiciones objetivas y subjetivas. En primer lugar, como elemento objetivo, **el aumento del dolor en forma inhumana;** y en segundo lugar, como condición subjetiva, **que el agente haya actuado deliberadamente, esto es, con intención; condiciones** que no han resultado acreditadas en el presente caso, dado que, el propio perito **Gutiérrez Madariaga** manifestó que la muerte de Elías del Valle González se provocó de forma inmediata, lo que impide concluir que las otras heridas hayan sido efectuadas con el ánimo preciso de aumentar el dolor, y, sobre todo, porque no se puede determinar cuál de las heridas fue asestada inicialmente, lo que imposibilita distribuir los ataques, de modo tal, que nace la duda si estaba consciente al momento de recibir los mismo. Se suma a lo anterior, el hecho que la víctima haya estado ebria y adolezca de heridas defensivas, lesiones que, si existieran, permitirían concluir que luchó mientras era atacada, pero que, al no estar presentes, ayudan a concluir que murió de forma, más o menos, inmediata o que, con ocasión de los fuertes golpes, perdió el conocimiento. Por otra parte, respalda la conclusión anterior, la cantidad de heridas contuso cortantes asestadas con el hacha, que permiten concluir un actuar impulsivo y no deliberado del acusado, al momento de atacar.

Por último, los hechos asentados configuran el **delito de hurto simple** ya referido, dado que se logró probar que el acusado, una vez perpetrados los delitos anteriores, sustrajo, con ánimo de lucro, sin fuerza y en contra de la voluntad de su dueño, un

teléfono celular color negro, marca Nokia, avaluado en la suma de \$60.000.-, de propiedad de la víctima Elías del Valle González, que se encontraba en su domicilio.

DECIMO CUARTO: Participación. La **participación** que le correspondió al acusado en los delitos acreditados, quedó suficientemente asentada, al analizar la prueba en relación a los delitos probados en juicio. Sin embargo, también se refuerza lo ya argumentado, por las pruebas periciales biológicas, dactilares y plantares que colocan al acusado en el lugar de los hechos y con sangre de las víctimas en sus zapatillas, lo que se condice con la declaración de los testigos civiles que, identificaron al acusado como la persona que compartió con la víctima el día 19 de enero de 2020 y que fuera invitado al interior de la vivienda. Suma a lo anterior, la declaración de los testigos policiales que participaron en el control de identidad y la detención del acusado, quienes también efectuaron un reconocimiento directo de éste. Por último, se debe considerar que al momento de ser detenido se encontraba en su poder el celular de la víctima, por lo que es posible colegir que ha intervenido en los hechos de una manera inmediata y directa en los términos establecidos en el artículo 15 N°1 del Código Penal. Sin perjuicio de lo anterior, se debe también tener presente que el acusado no negó los homicidios ni el hurto, aunque les dio otra calificación. Y, en todo caso, habida cuenta de la abundante prueba en su contra, ya desde el momento de su detención y reforzada luego con los resultados de las pericias, Loyola Espejo no estaba en condiciones de negar su intervención en los delitos que reconoció y eso revestirá importancia cuando más

adelante se razone en torno a la atenuante de colaboración sustancial alegada por su defensa.

DECIMO QUINTO: De los argumentos de la defensa. La defensa sólo cuestionó la existencia de alevosía y ensañamiento en el caso del homicidio respecto a la víctima Elías del Valle González; y la existencia del delito de violación respecto a la víctima Sonia González Araya.

Habiéndose abordado cada uno de los argumentos de la defensa al momento de analizar la prueba y acreditar los delitos, basta reiterar que, la alevosía se tuvo acreditada por el estado de ebriedad de la víctima, quien mantenía 2,62 gramos de alcohol por litro en la sangre, que le impedía defenderse, lo que se corroboró por la inexistencia de heridas defensivas, pese a los brutales ataques perpetrados por el acusado con un hacha y cuchillo. Esto permite concluir que, efectivamente el encartado obró sobre seguro, al no existir posibilidad de defensa de parte de la víctima, como lo relató el perito Gutiérrez Madariaga.

La violación también quedó acreditada, descartándose la versión del acusado y defensa, por ser contraria a los distintos hechos que rodearon el ataque a la víctima González Araya, que, mostraban una dinámica coincidente con el delito de violación. En primer lugar, la forma en que fue hallada la víctima, con su ropa interior prácticamente despojada, pues recordemos que pantalón y calzón se mantenían aun colocados en la parte inferior de una de sus piernas, lo que da cuenta de modo claro que tales vestimentas le fueron bajadas, en caso alguno que la mujer se hubiera aproximado a la cocina casi desnuda y colocándose su ropa, como lo sostuvo el acusado para los efectos de desvincularse del vil ataque

sexual; luego, las heridas que mantenía en su zona vulvar, que no se explican sino por una penetración traumática, como lo puntualizó el legista que depuso en juicio. Corrobora lo anterior, el fluido seminal encontrado y las otras lesiones que mantenía la víctima en zona de glúteos, manos y piernas, que se condicen con el despliegue de una acción defensiva o de oposición. Dado esto, el informe pericial bioquímico si bien estableció que era imposible concluir que existía ADN del acusado, lo hizo a raíz de lo inútil de las muestras, y no, como lo pretende la defensa, por la existencia de un tercero en el lugar de los hechos, lo que, además resulta poco probable a la luz de la demás prueba rendida -múltiples testimonios que dieron cuenta que la mujer no tenía pareja, vivía para atender a su hijo y realizar actividades en una iglesia-, y la propia declaración del acusado. Bajo este contexto, resulta contrario a la lógica el concluir, como alegó la defensa, que las heridas en su zona vulvar se produjeron por la menopausia u otra infección -sin que esto se avalara científicamente-, o que, la víctima haya estado a medio vestir, dado que esto supone, incluir al argumento, premisas no sustentadas fácticamente y que, por el contrario, se oponen a lo acreditado en juicio.

DÉCIMO SEXTO: Audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal. En la audiencia que prevé el inciso final del artículo 343 del Código Procesal Penal, el Ministerio Público aportó el extracto de filiación y antecedentes del encausado, en el que se constata la existencia de una condena por el delito de robo con violencia en el año 2013, por lo que estimó que no le favorecía ninguna atenuante. Además, incorporó **sentencia** pronunciada por el Juzgado de Garantía de Tocopilla, en causa RIT 200-2013, de fecha 6 de junio de 2013,

en la que se condenó al acusado a una pena de 4 años de presidio menor en su grado máximo, sustituida por libertad vigilada; **certificado de ejecutoria** de dicho fallo, en el que consta que la sentencia condenatoria quedó firme el 12 junio de 2013; **certificado de ministro de fe**, que da cuenta de la condena, la revocación de la pena sustitutiva con fecha 23 de abril de 2019, restándole por cumplir 3 años, el ingreso al centro de detención a partir del 12 de junio de 2018, el quebrantamiento del beneficio de salida dominical el 4 agosto de 2019, y el ingreso para el cumplimiento del saldo de la pena el día 12 de febrero de 2020; y, **el oficio ordinario de fecha 23 de junio de 2021, emitido por el centro de detención preventiva**; los que, a su juicio, permiten estimar que concurre la agravante del artículo 12 N°14, solicitando, atendido la extensión del daño, se condene al acusado a presidio perpetuo calificado; por el delito de hurto, a la pena de 540 días de presidio menor en su grado mínimo y una multa de 5 U.T.M., más las costas de la causa.

La querellante también estimó concurrente la agravante del artículo 12 N°14, solicitando la pena de presidio perpetuo calificado, la pena que corresponda respecto del delito de hurto simple, más las accesorias legales.

La defensora solicitó el rechazo de la circunstancia agravante del artículo 12 N°14 del Código Penal, al entender que el quebrantamiento se encontraba prescrito, dado que la pena se quebrantó el día 4 de agosto de 2019 y el Juzgado de Garantía de Tocopilla solo recibió el oficio el día 5 de febrero de 2020, y el día 12 de febrero de 2020, el acusado ingresó para cumplir la pena. Así, estimó que, desde el 4 de agosto del 2019 al 6 de febrero de

2020, habrían transcurrido los 6 meses de prescripción, al ser la pena del quebrantamiento la de una falta. También solicitó la imputación de los días que el acusado estuvo detenido, a saber, desde el 20 de enero de 2020 hasta el 12 febrero de 2020, y desde el 15 de octubre de 2021 a la fecha actual, que deberán descontarse de la pena. Asimismo, solicitó se reconociera la atenuante del artículo 11 N°9, por los argumentos ya dado en sus alegatos, y no se le condene en costas.

DECIMO SEPTIMO: De las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal. En primer lugar, como se adelantó en el veredicto, el tribunal **rechazará** las circunstancias agravantes del artículo 12 números 6 y 7, alegadas por el querellante, en virtud de lo dispuesto en el artículo 63, todos del Código Penal, al ser inherentes de tal manera a los delitos acreditados, que sin ellas no se hubieran podido cometer. En efecto, es precisamente el abuso de superioridad y confianza, y la falta de posibilidad de defenderse de los ofendidos, lo que permitió configurar el delito de homicidio calificado por alevosía y la violación con homicidio, al estar una de las víctimas ebria y, la otra, ser una persona de la tercera edad. Por otra parte, se debe considerar que el modo de comisión de los delitos por parte del hechor, supuso el obrar sobre seguro respecto de la víctima Elías del Valle González y valerse de su superioridad respecto de la víctima Sonia González Araya, lo que impide su doble valoración. En el mismo sentido, lo sostiene el profesor Rodríguez Collao dado que subyace la idea de inferioridad en el delito mentado (RODRÍGUEZ, (2010)).

La agravante contenida en el artículo 12 N°18 del Código Penal, esto es, el ejecutar el hecho con ofensa o desprecio del

respeto que por la dignidad, autoridad, edad o sexo mereciere el ofendido, o en su morada, cuando él no haya provocado el suceso, también **será rechazada** al no haberse acreditado que, efectivamente, el encausado haya cometido los hechos con un ánimo de ofensa o desprecio distinto a la perpetración de los ilícitos penales, cuando todo indica que obró luego de haber bebido y consumido drogas, lo que devela que en tales circunstancias se le dificulta el control de sus impulsos y de otra parte, no se acreditó animosidad alguna entre éste y sus víctimas. De otra parte. de la dinámica acreditada en juicio, se puede apreciar que el modo de cometer los delitos exigía el estar en el domicilio de las víctimas, siendo el ánimo homicida, de lucro y lascivo necesarios para la configuración, por lo que resulta imposible determinar otra ofensa o desprecio que no esté ya contenido en los delitos cometidos.

La agravante del artículo 12 N°14 del código Penal, que exige cometer el delito mientras cumple una condena o después de haberla quebrantado y dentro del plazo en que puede ser castigado por el quebrantamiento, **será acogida**, toda vez que de la sentencia, certificados del ministro de fe y ordinario del centro de detención preventiva, se desprende que a la fecha del ilícito, es decir, al día 20 de enero de 2020, el acusado se encontraba en quebrantamiento de la condena impuesta por el Juzgado de Garantía de Tocopilla, en causa RIT 200-2013, con fecha 6 de junio de 2013, dado que, la misma fue quebrantada el 4 de agosto de 2019, lo que implica que al 20 de enero de 2020 -fecha del ilícito-, aún se encontraba dentro del plazo para ser condenado por el quebrantamiento. En este sentido, irrelevante resulta el hecho que

el encartado no haya tenido una orden de detención vigente o que el Juzgado de Garantía haya tomado noticia del quebrantamiento el día 12 de febrero de 2020, ya que la norma en comento solo exige que se haya cometido el delito dentro del plazo en que podía ser sancionado, cuestión que acaeció. Cosa distinta es que con posterioridad la defensa estime que la falta se encontraba prescrita, lo que podría alegar en el evento de ser perseguido penalmente por ella.

Se **rechazará** la atenuante de colaboración sustancial del artículo 11 N°9 del Código Penal, pues si bien el encausado, renunciando a su derecho a guardar silencio, declaró en el juicio, aquél sólo hizo un reconocimiento parcial de su accionar dicho día y, asimismo dio una versión acomodaticia, para evitar la sanción por el delito de violación con homicidio. Efectivamente, no se puede considerar sustancial su colaboración, al no haber aportado de manera importante al esclarecimiento de los hechos, haciendo menos dificultosa la persecución penal, ya que al momento de ser controlada su identidad en la madrugada del día 20 de enero de 2020, pudiendo reconocer el ilícito, no lo hizo, dando otra versión respecto de las razones por las que su ropa se encontraba ensangrentada, esto es que "había peleado con unos extranjeros", y en este caso el aviso más oportuno a la autoridad, pudo facilitar la incautación de sus prendas de vestir que, salvo las zapatillas, no fueron halladas, como también una actitud colaborativa temprana, habría evitado el hallazgo y consecuente impacto al que se vio sometido el testigo A.E.B.A, amigo y vecino de las víctimas, por años, quien hasta el día de hoy carga con los efectos emocionales de aquello, como se apreció al final de su declaración. Por último,

cabe tener presente que la prueba de cargo fue contundente para colocar al imputado en el domicilio de las víctimas, lo que permite disminuir el valor del aporte que dio con su declaración, la que, además, sólo presto a las 1:00 a.m., del día 21 de enero de 2020, cuando ya se había establecido la concordancia de las huellas y la propiedad del celular negro.

DECIMO OCTAVO: Determinación de la pena. La pena asignada al **delito de violación con homicidio** es la de presidio perpetuo a presidio perpetuo calificado, no concurriendo ninguna minorante y una sola agravante de responsabilidad penal, de acuerdo a lo dispuesto en los artículos 67 y 68 del Código Penal, se debe aplicar el grado máximo, por lo que se fijará la pena en presidio perpetuo calificado.

En cuanto al delito de homicidio calificado por alevosía, la pena asignada es la de **presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo**, por lo que no favoreciéndole minorantes y concurriendo una agravante, de acuerdo a lo establecido en los artículos 67 y 68 del citado Estatuto, la pena se fijará en **presidio perpetuo**.

El delito de hurto simple, considerando el valor de la especie, conforme al artículo 446 N°3 del Código Penal, conlleva la pena de presidio menor en su grado mínimo y multa de 5 UTM, por lo que de conformidad a lo dispuesto en el artículo 449 del mismo cuerpo penal, atendido el valor de la especie, se fijará la pena en su mínimo, es decir, en 61 días de presidio menor en su grado mínimo y una multa de 5 U.T.M., lo que se condice con el hecho y sus circunstancias.

Atendida la extensión de la pena privativa de libertad impuesta, es que no resulta procedente sustituirla por alguna de

aquellas contenidas en la ley N°18.216, atendido lo cual deberán ser cumplidas en forma efectiva.

Por último, en virtud de la naturaleza de los ilícitos cometidos, no se hace aplicable lo dispuesto en el artículo 351 del Código Procesal Penal.

DÉCIMO NOVENO: Costas. En relación con la imposición del pago de las costas, se hará lugar a la eximición de éstas, teniendo presente que el artículo 47 del Código Procesal Penal permite aquella facultad, considerando para así decidirlo que el acusado está representado por la Defensoría Penal Pública, y que el derecho a un juicio oral está establecido en el artículo 1° del Código Procesal Penal.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 12 N°14, 15 N°1, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 49, 50, 67, 68, 69, 361 N°1, 372 bis, 391 N°1, 446 y 449 del Código Penal; artículos 47, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal, y, además, de la ley N° 18.216, **SE RESUELVE:**

I. Se **condena** a **Cristhian Armando Loyola Espejo**, ya individualizado, a la pena de **PRESIDIO PERPETUO CALIFICADO** y las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos por el tiempo de la vida del penado y la de sujeción a la vigilancia de la autoridad por el máximo que establece el Código Penal, como autor del delito consumado de violación con homicidio, previsto y sancionado en el artículo 372 bis del Código Penal, respecto de la víctima Sonia González Araya, cometido en Tocopilla el día 20 de enero de 2020.

II. Se **condena** a **Cristhian Armando Loyola Espejo**, ya

individualizado, a la pena de **PRESIDIO PERPETUO**, y las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos por el tiempo de la vida del penado y la de sujeción a la vigilancia de la autoridad por el máximo que establece el Código Penal, como autor del delito consumado de homicidio calificado previsto y sancionado en el artículo 391 N°1 del Código Penal, respecto de la víctima Elías del Valle González, cometido en Tocopilla el día **20 de enero de 2020**.

III. Se **condena** a **Cristhian Armando Loyola Espejo**, ya individualizado, a la pena de **SESENTA Y UN DÍAS (61) de presidio menor en su grado mínimo, multa de CINCO (5) U.T.M.**, y la accesoria de suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, como autor del delito consumado de hurto simple, previsto y sancionado en el artículo 446 N°3 del Código Penal, cometido en Tocopilla el día 20 de enero de 2020.

IV. No reuniéndose respecto del sentenciado los requisitos establecidos en la ley N°18.216, no se le sustituyen sus penas por ninguna de aquellas contempladas en el cuerpo legal citado, debiendo cumplir de manera efectiva sus penas privativas de libertad, principiando por la pena presidio perpetuo calificado, luego la de presidio perpetuo y, finalmente, la pena de presidio menor en su grado mínimo, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 74 del Código Penal. Encontrándose actualmente en prisión preventiva por esta causa, le servirá de abono el tiempo que permaneció privado de libertad por esta causa, a saber, desde el 20 de enero de 2020 hasta el 12 febrero de 2020, y se contará el inicio de la pena desde el 15 de octubre de 2021, fecha desde la

cual ha permanecido privado de libertad ininterrumpidamente por esta causa, conforme al certificado de ministro de fe de este tribunal.

V. Se exime al sentenciado del pago de las costas de la causa y de conformidad al artículo 31 del Código Penal, se ordena el comiso de los elementos utilizados para la comisión del ilícito, esto es, el hacha de empuñadura de madera y cuchillos ECKO USA y METALTEX.

VI. Una vez ejecutoriada esta sentencia, incorpórense al sentenciado, al registro de condenados previsto en el artículo 17 de la Ley 19.970. Tómesese muestras de ADN, si aún no se hubiere hecho. Cúmplase a través de Gendarmería de Chile.

VII. Además, en su oportunidad, dese cumplimiento a lo ordenado en el artículo 17 de la Ley 18.556 sobre Sistema de Inscripciones Electorales y Servicio Electoral, modificada por la Ley 20.568.

Ofíciense, en su oportunidad, a los restantes organismos que corresponda para comunicar lo resuelto y remítanse los antecedentes necesarios al Juzgado de Garantía de Antofagasta, para la ejecución de las penas.

Devuélvanse los documentos incorporados por los intervinientes.

Téngase por notificados a los intervinientes y al condenado de este fallo a contar de esta fecha.

Regístrese y archívese en su oportunidad.

Redactada por el Juez destinado Paul Contreras Saavedra.

RIT 75-2022.

COPIA DE SENTENCIA NO EJECUTORIADA



RUC 2000074663-1

**PRONUNCIADA POR LOS JUECES DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO
PENAL DE ANTOFAGASTA, ALFREDO LINDENBERG BUSTOS, CLAUDIA LEWIN
ARROYO Y EL JUEZ DESTINADO PAUL CONTRERAS SAAVEDRA.**